

MICROCRÉDITO Y COOPERACIÓN AL DESARROLLO

Ideas para un debate necesario

Carlos Gómez Gil
José Ramón González Parada
J.L. Vieites

Reconocimientos.-

Este informe ha sido promovido por la Red de Investigadores y Observatorio de la Solidaridad –RIOS- de la que son miembros Carlos Gómez Gil, y José Ramón González Parada. La red busca contribuir, a través de la investigación y el debate, a la creación de una visión alternativa que recupere el valor político de la solidaridad internacional.

Asimismo el agradecimiento a Juan Carlos García Cebolla, de OTYPSA, que ha facilitado documentación inédita y una selección documental de internet .

Los autores

INDICE

	Página
Una reflexión contradictoria sobre el papel de los microcréditos en la política de cooperación, por Carlos Gómez Gil	3
<i>Diez tesis cuestionables sobre los microcréditos</i>	5
<i>El Grameen Bank</i>	18
<i>El tabú del impacto social de los microcréditos</i>	22
<i>Los microcréditos en la cooperación española</i>	24
<i>Reflexiones finales</i>	34
<i>Bibliografía del capítulo</i>	35
Los microcréditos como instrumento de la cooperación descentralizada, por José Ramón González Parada	38
<i>El microcrédito como instrumento de la ayuda al desarrollo</i>	39
<i>El mercado de microcréditos en Nicaragua, República Dominicana, Perú y Bolivia</i>	42
<i>Estudio de casos. Proyectos realizados por ONGs.</i>	52
<i>Criterios para la gestión de microcréditos</i>	63
<i>Glosario</i>	69
<i>Fuentes y bibliografía del capítulo</i>	70
Éxito del microcrédito, fracaso de las buenas intenciones por J.L. Vieites	72
<i>Validez teórica</i>	75
<i>2005, año internacional del microcrédito</i>	82

**UNA REFLEXIÓN CONTRADICTORIA
SOBRE EL PAPEL DE LOS MICROCRÉDITOS
EN LA POLÍTICA DE COOPERACIÓN
Diez tesis cuestionables sobre los microcréditos**

Carlos Gómez Gil¹

En los últimos años, existe una corriente cada vez más generalizada e indiscriminada que presenta los microcréditos como *uno de los medios más eficaces para combatir la pobreza, capaces de garantizar a las capas más desfavorecidas de la población una actividad económica que les permita invertir en su propio desarrollo*”². Esta definición es una de las muchas que habitualmente se utilizan con profusión al tratar de explicar la naturaleza de este instrumento financiero, estando muy anclada en el imaginario colectivo y difundida por ONG, bancos e instituciones multilaterales. Incluso dirigentes políticos y hasta monarcas, se refieren con frecuencia a los microcréditos como el moderno “*bálsamo de fierabras*” que todo lo cura, lo mismo la pobreza que la indigencia, el desempleo que los malos tratos, el analfabetismo y hasta las diferencias raciales y de casta. Ello no es exageración, si nos atenemos a los calificativos utilizados por la Reina Sofía³ en la inauguración de la Reunión Regional de Consejos de América Latina y el Caribe en la Cumbre del Microcrédito, celebrada en la ciudad de Puebla, en México, el 9 de octubre del 2001, al señalar: “*Poco nos queda por decir sobre tan genial recurso de la solidaridad*”. Incluso algunos dirigentes de ONG se han lanzado a defender el papel de los microcréditos para “*favorecer la reconciliación entre hutus y tutsis en Ruanda*”⁴, algo bastante sorprendente para un programa crediticio como éste que basa su actuación en proporcionar financiación a sectores alejados del acceso al

¹ Carlos Gómez Gil, (cgomezgil@ua.es), es profesor en el Departamento de Análisis Económico Aplicado de la Universidad de Alicante, Director de Seminario Permanente de Inmigración de la Sede Universitaria “Ciudad de Alicante” de esta Universidad y coordinador del área de cooperación internacional de BAKEAZ (Centro de Investigación y Documentación para la Paz del País Vasco), Vicepresidente del Grupo RIOS (Red de Investigación y Observatorio de la Solidaridad).

² Definición contenida en el servicio informativo Infomundi referido a los bancos de pobres y los microcréditos, Servicio de Información y Documentación sobre el Tercer Mundo creado por Médicos Mundi.

³ Tampoco es despreciable el hecho de que la Reina Sofía, destacada defensora de este instrumento, sea una de las directoras honorarias de la Cumbre del Microcrédito, junto a otros insignes patrocinadores, como la Fundación Monsanto, la Fundación Citigroup, la Fundación Charles Stewart, o el Banco Mundial.

⁴ Defendido por el Secretario General de IEPALA en el mes de marzo de 2004 en un encuentro titulado “*alternativas financieras para combatir la pobreza*”, organizado por la Fundación Nantik.

dinero, lo que demuestra hasta qué punto se retuercen los argumentos para otorgar a estos microcréditos cualidades y virtudes insospechadas.

Lo cierto es que los microcréditos están de moda, y su utilización indiscriminada en los discursos y en los mismos proyectos de solidaridad internacional parece un signo de modernidad incuestionable, que está siendo ampliamente respaldado por instituciones financieras, bancarias y multinacionales extraordinariamente poderosas.

Los defensores de estos microcréditos alegan que son un instrumento ideal para los pobres, ya que al solicitarlos, tienen en su mano la posibilidad de salir de la situación de pobreza extrema en que se encuentran. Al mismo tiempo, avalan la bondad de su uso con argumentos de que en su mayor parte son solicitados por mujeres y que sus solicitantes son puntuales pagadores, registrándose unos índices de morosidad prácticamente nulos, lo que demostraría, a su juicio, la capacidad de los mismos pobres por salir de su situación de miseria. Incluso se llega a decir que en tanto que no son limosnas ni subsidios, aquellos que los han solicitado ven elevada su dignidad de forma automática al tiempo que los préstamos no se dirigen hacia sectores estratégicos de la economía, sino que sirven para financiar actividades en sectores prioritarios para la población más desasistida.

En fin, lo que no se comprende bien es que tal cúmulo de bondades como parecen reunir los microcréditos no hayan sido descubiertas antes, porque a juzgar por los defensores de semejantes panegíricos, son tantos los millones de personas que han salido de forma fulminante de la pobreza que prácticamente ya no quedarían en el mundo pobres, sino ignorantes desconocedores de estos milagrosos créditos o gente abandonada y abúlica, incapaz de endeudarse para cambiar así su destino.

El objetivo del presente documento es someter a un análisis pormenorizado algunos de los principios conceptuales que se han construido en torno a los microcréditos por parte de sus máximos defensores, bien sean algunas de las grandes Instituciones de Microfinanzas (IMF), dirigentes y gobernantes mundiales, responsables económicos, bancarios y financieros, o ONG.

En modo alguno se pretende negar validez a las posibilidades que pueda tener un instrumento de este tipo, sino cuestionar la utilización ideológica indiscriminada que se viene haciendo en torno a los microcréditos para desvirtuar algunos de los grandes dilemas que mantienen abiertas las políticas de cooperación internacional, para avalar la expansión de un proceso de globalización sin normas, así como para facilitar la extensión de algunos de los pilares básicos del neoliberalismo.

El endeudamiento masivo de la población más pobre no puede presentarse como la solución a los problemas de la pobreza y el subdesarrollo en el mundo, y mucho menos como una muestra extrema de libertad y progreso. Más bien, parece que asistimos a un proceso de extensión de la economía bancaria y financiera entre los sectores más pobres, curiosamente los que han estado excluidos de la misma hasta la fecha. Difundir la idea de que los pobres pueden gastar indefinidamente más de lo que realmente tienen genera una falsa comprensión de las verdaderas causas de los desequilibrios sociales y económicos en el mundo y la manera de abordarlos, pero también de la arquitectura global por la que se avanza.

Precisamente, el discurso emergente de los microcréditos se cimenta en la idea de que es el mercado, en este caso el mercado bancario, el que se tiene que encargar de la pobreza, siendo el mejor instrumento para reasignar óptimas condiciones de vida para los pobres del planeta, transformando así las políticas mundiales de cooperación en una simple inserción de los países en desarrollo en un liberalismo económico asimétrico que ha generado tan colosales desigualdades en el reparto de los ingresos y en el acceso a los bienes públicos esenciales.

DIEZ TESIS CUESTIONABLES SOBRE LOS MICROCRÉDITOS

Bueno será que revisemos los fundamentos teóricos sobre los que se extienden los microcréditos. Para ello, hemos tratado de resumir en diez las afirmaciones y tesis más extendidas que se vienen utilizando habitualmente sobre los microcréditos, y que se pueden leer con profusión en las memorias, artículos, informes y discursos que habitualmente se difunden, e incluso en los propios proyectos y evaluaciones utilizados

por las entidades no gubernamentales que vienen utilizando ampliamente este instrumento financiero.

1 Los microcréditos son uno de los mejores instrumentos para combatir la pobreza

El avance de la pobreza en el mundo está directamente relacionado con causas múltiples entre las que destacan los procesos de acumulación de riqueza tan formidables que vienen consolidándose en los últimos tiempos, amparados por el avance de un proceso de globalización tremendamente injusto en términos de oportunidades, expectativas y posibilidades. De esta forma, la pobreza tiene unas causas políticas muy directas, tanto en el entramado institucional y financiero que han construido los países occidentales para mantener e incrementar su posición privilegiada, como en los propios países en desarrollo, sometidos a gobernantes tan corruptos como ineficaces, alejados de las necesidades de sus pueblos y sometidos a las exigencias de instituciones multinacionales y de las grandes potencias.

Desde esta perspectiva, la pobreza tiene que abordarse desde una solidaridad activa con los que menos tienen, una solidaridad que impida los procesos de acumulación de riqueza tan salvajes que se están produciendo y que al mismo tiempo entienda la necesidad de que los que más tienen se comprometan activamente con los más desposeídos del planeta. Es por tanto un deber moral y político, un imperativo ético que a través de la tan corrompida ayuda al desarrollo y ese referente simbólico del 0,7% ha tratado de tomar cuerpo, al menos en el papel, sin olvidar un cambio en las estructuras y reglas sobre las que se ha establecido el comercio mundial, las finanzas y los intercambios económicos.

El argumento de que contra la pobreza no hay nada mejor que créditos trata de romper este compromiso político y moral, pretendiendo encubrir las verdaderas causas que están en la base de la pobreza y el subdesarrollo en el mundo y convirtiendo a los pobres en responsables últimos de su situación. Es un arma eficaz para dismantelar el compromiso político y ético que tenemos los que vivimos acomodadamente hacia

aquellas otras personas que carecen de lo más esencial y que han convertido su vida en una lucha diaria por sobrevivir. Al mismo tiempo, sirve para anular las políticas de cooperación internacional, transformándolas en políticas de bancarización, convirtiendo la pobreza inmensa en deuda eterna, ya que a mayor número de pobres, mayor número de créditos concedidos, con lo que aseguramos una clientela prácticamente ilimitada que permita engrasar un sistema capitalista que habrá entrado así hasta en los estratos más pobres.

2 Los microcréditos son capaces de garantizar a las capas más desfavorecidas invertir en su propio desarrollo

La transformación de pobreza en deuda, como pretenden los defensores de los microcréditos, se apoya en un darwinismo social bajo el cual aquellos que estén en situación más precaria y vulnerable lo están porque no han querido o podido endeudarse. Es el avance de una cultura basada en el dinero donde todo tiene un precio, pudiéndose comprar y vender, generando una “monetarización de la pobreza” que rompe las redes de solidaridad tradicionales. Es la esencia del neoliberalismo, que sostiene una situación imaginaria bajo la cual, toda aquella persona que quiera, puede salir adelante y prosperar en una economía de mercado hecha para emprendedores y valientes. Claro que esta máxima no sirve en una sociedad profundamente desigual como la nuestra, porque las condiciones de partida no son las mismas para todos, ni tampoco lo son los medios que tenemos a nuestro alcance; y en mucha menor medida para dos terceras partes de la población que viven en una situación de pobreza extrema, sin tener cubiertas las necesidades básicas más elementales.

Precisamente, uno de los mayores problemas en los países pobres es la carencia absoluta de las condiciones básicas de vida, en la medida que los Estados se han desentendido de sus ciudadanos o no tienen las condiciones para garantizarles siquiera su subsistencia. Frente a ello, la sociedad mundial tiene que avanzar sobre la base de que los Estados asuman y garanticen unos mínimos vitales para todos sus habitantes por el solo hecho de serlo, en atención social básica, sanidad, nutrición, educación y vivienda.

Los microcréditos tratan de desviar la responsabilidad sobre el desarrollo social básico de los habitantes por sus países y por la comunidad internacional, transfiriendo esta responsabilidad a cada ciudadano. Todo ello resulta mucho más llamativo cuando la “moda” de los microcréditos se está fomentando desde los países occidentales, allí donde las condiciones de vida y los mínimos vitales suelen estar asegurados, tratando de convencer a los destinatarios, los habitantes de los países pobres, que su supervivencia es su mejor inversión. Curiosamente, si toda inversión se hace en base a unos excedentes económicos encaminados a obtener una cierta rentabilidad, en el caso de los microcréditos se llamaría inversión a tratar de asegurar la supervivencia y el autodesarrollo de sus endeudados clientes, que por toda rentabilidad obtendrían la posibilidad de poder subsistir, en el mejor de los casos, de forma más digna. Así las cosas, nosotros (los que vivimos en los países ricos) podremos seguir invirtiendo en instituciones financieras, multinacionales, empresas y fondos de inversión, mientras el resto de la humanidad (los que han tenido la mala fortuna de nacer en un país pobre) se mantendrán entretenidos pidiendo créditos para poder sobrevivir.

3 Los microcréditos sacan de la extrema pobreza a sus solicitantes

El endeudamiento hace mucho más vulnerable a quienes menos tienen, acentuando su precaria situación y su necesidad acuciante de comida, educación, salud básica o atención social, ya que al asumir un crédito se encuentran ante una mayor inestabilidad vital. Sin tener satisfechas unas necesidades elementales, un crédito significa exponerse aún más a las inclemencias sociales y dedicar su vida a satisfacer las deudas asumidas para tener al menos una rendija abierta de cara a un futuro incierto, por si necesitan pedir más dinero.

No parece que los microcréditos se estén orientando precisamente a los más pobres, o a quienes tienen más dificultades de acceso al crédito, y los escasos estudios existentes ponen de manifiesto que apenas consiguen mantener las mismas condiciones de vida a sus solicitantes, en la medida que se destinan a mantener unos mínimos vitales, es decir, a satisfacer las necesidades básicas de los endeudados y sus familias.

Parece por tanto más acertado decir que los microcréditos sirven para responsabilizar a sus solicitantes de su propia supervivencia y la de sus familias.

Ningún país, ninguna agencia de cooperación y ninguna IMF ha podido demostrar hasta la fecha de forma empírica el impacto positivo de los microcréditos en la reducción de la pobreza sobre amplias capas de su población más pobre. Hasta el punto que los datos y las cifras que manejan parten de la apreciación, sumamente estrambótica, de que todo aquel que solicite un microcrédito abandona automáticamente su situación de pobreza por el solo hecho de pasar a ser deudor. Una tesis que se puede encontrar en informes y discursos oficiales que manejan con profusión este principio, similar a sostener que todo aquel que entra en un hospital deja de estar enfermo por el solo hecho de acceder al mismo. Siguiendo con la metáfora, se necesitaría saber la morbilidad y la situación de cada paciente: el esfuerzo que las personas y sus familias asumen al devolver los créditos, los costes sociales y familiares, la carga económica que contraen en relación con sus ingresos, su capacidad real de ascenso social, su movilidad en términos de expectativas vitales, y también las tasas de fracaso. Todo ello está por hacer y a estas alturas, son muchos los autores que sostienen que no hay interés en llevar a cabo un análisis riguroso sobre estos y otros extremos porque todo ello permitiría demostrar la mentira sobre la que se han edificado muchos de estos microcréditos.

4 Los microcréditos son muy positivos porque sus solicitantes son fundamentalmente mujeres

Esta es otra de las grandes falacias que se vienen difundiendo sobre los mismos, siendo sostenido por grandes dirigentes mundiales y por potentes IMF, como Promujer, donde defienden estos argumentos afirmando que *“ellas son mejores pagadoras, se preocupan más por el futuro de sus familia y por la educación de sus hijos, son clave en el desarrollo de sus países⁵”*. Efectivamente, de sobra es conocido que la mujer es responsable de sacar adelante a familias, hijos, parientes y maridos, en mayor medida en países y sociedades donde se mantienen situaciones de explotación patriarcal tan

⁵ Declaraciones de Carmen Velasco, Directora de Promujer al diario El País, el 10 de diciembre de 2004

arcaicas como dañinas para la mujer. Convertirlas en “clientes” privilegiadas de los microcréditos es aumentar la responsabilidad que ya tienen sobre sus espaldas e intensificar las situaciones de abuso que se mantienen en muchas sociedades sobre todas ellas, en tanto que son las que con su esfuerzo, trabajo y preocupación vienen luchando por mantener a sus familiares. Para muchas mujeres, asumir microcréditos supone por tanto una sobrecarga en sus ocupaciones domésticas, ya de por sí enormes, elevando las tensiones en el cuidado y la educación de sus hijos, algo que siempre recae únicamente sobre sus espaldas, y convirtiéndolas en endeudadas simplemente para alimentar, cuidar, alojar, educar y vestir a ellas mismas, a su descendencia, a sus parejas, maridos, esposos, e incluso a la familia suya o de su compañero.

En los escasos estudios existentes sobre los microcréditos, dos elementos se ponen de manifiesto con rotundidad al analizar su impacto sobre las mujeres. El primero desmantela el mito de que sean efectivamente gestionados por las propias mujeres, ya que en una proporción muy alta de casos, son las mujeres las solicitantes (porque tienen mayor facilidad para acceder a microcréditos, al ser ellas las que van a trabajar para su devolución y porque son mucho más responsables que los hombres para afrontar las deudas asumidas), mientras que en realidad son los hombres quienes deciden directamente sobre su empleo y gestión. (ver los datos procedentes del Grammeen Bank). El segundo, señala que estos créditos aumentan la situación de angustia, de sumisión, el esfuerzo y las jornadas de trabajo ya de por sí extremas que tienen las mujeres para salir adelante ellas mismas y sus familias.

Buena parte de los microcréditos otorgados a las mujeres de escasos recursos suponen una extensión más de sus actividades domésticas y familiares, lo que se refleja en la naturaleza de los proyectos puestos en marcha por ellas, esencialmente vinculados a la cocina, la costura y las labores del hogar. Así, los informes de Pronafim, una conocida IMF mexicana, señalan que el 85% de las personas beneficiarias de sus programas responden a este perfil, obteniendo cantidades que oscilan entre los 500 a los 20.000 pesos.

Las autoridades mexicanas han repetido una y otra vez que sus microcréditos han sacado de la pobreza a todas las mujeres que los solicitaron. Así, el Presidente mexicano, Vicente Fox, ante la Cumbre Mundial de Microcréditos, celebrada en Nueva

York en el mes de noviembre de 2002, afirmó con rotundidad que los microcréditos habían reducido en un 3% la pobreza en México, gracias a los microchanganos financiados por su Pronafim. Sin embargo, economistas prestigiosos como Julio Boltvinik, investigador del Colegio de México, aseguró justo lo contrario. Analizando datos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), la pobreza y la indigencia en México aumentó de forma considerable en esos años⁶.

5 Los microcréditos son tan buenos que su morosidad es bajísima, demostrando con ello que los pobres siempre pagan

El argumento tiene una importante carga de desfachatez. Por un lado, trata de atribuir valores positivos en los pobres, no como personas, no por sus potencialidades, sino por su condición de clientes de las entidades financieras con las que asumen responsablemente sus deudas. Si tan buenos son estos pobres, no se entiende por tanto la razón de que las instituciones financieras y bancarias tradicionales hayan dejado siempre fuera a estos sectores del acceso al crédito y a la financiación. Al mismo tiempo, parece defenderse que los pobres tienen que pagar siempre, porque además de pobres se les exigen unos valores morales muy superiores a los del resto de la población, mientras que a los no pobres (se supone por tanto que a los ricos) se les permite no ser tan buenos pagadores ya que sus muchas ocupaciones y sus abundantes bienes patrimoniales les eximen de estas exigencias. Este principio enlaza con algunos de los argumentos más escandalosos defendidos por los ideólogos del neoliberalismo como el que las pérdidas tienen siempre que socializarse y ser asumidas por el Estado, mientras que los beneficios son siempre privados y propiedad de empresarios e inversores.

**Un caso real:
Un microcrédito que apenas permite la subsistencia
de una familia mexicana**

⁶ “Microcréditos federales, un engaño para las mujeres”, Rafael Maya, CIMAC, México DF,

Sandra Benita tiene 38 años, está divorciada de su marido, que la sometía a malos tratos y es madre de dos hijas. Hace año y medio obtuvo un microcrédito del gobierno federal mexicano por un importe total de 10.000 pesos para poner en marcha su propio negocio, también llamado “changarro”, en el barrio de Iztapalaga consistente en una humilde panadería que suministra pan a las casas cercanas del barrio. Actualmente, los recursos obtenidos de su panadería difícilmente le permiten pagar los pagos mensuales comprometidos, al tiempo que el intenso trabajo que desarrolla en el local, lejos de “sacarla de la pobreza”, ha aumentado su trabajo doméstico y su angustia personal. Todo ello se refleja en su rostro, marcado por la fatiga y las arrugas que en el último año han aumentado, al igual que sus canas que han convertido su cabello negro en una mata canosa y descuidada.

Sin embargo, no se puede decir que Sandra no trabaje intensamente, muy al contrario. Desde que firmó el crédito y puso en marcha la panadería su jornada de trabajo de por sí intensa ha aumentado, convirtiéndose prácticamente en el hogar suyo y de sus hijos, que salvo dormir, hacen allí el resto de la vida. Su horario habitual de trabajo comienza a las siete de la mañana y finaliza a las nueve de la noche, de lunes a domingos, para poder así vender el mayor número de pan y dulces. En la tarea le acompañan sus dos hijos, Patricia, la mayor, de 16 años, que ha dejado la escuela para ayudar a su madre en el negocio, y Diego Alfonso, de 8 años, que acude a la escuela irregularmente en función de la necesidad de ayuda que exista y del tiempo que pueda sacar Sandra para acercarle hasta la escuela. Además, como no hay nadie que le ayude con las tareas domésticas, el changarro se ha convertido en la vivienda de día para toda la familia, al tiempo que por la noche Sandra tiene que sacar tiempo para poder hacer otras tareas como hacer la colada, limpiar la casa o asear a los niños.

Muchos días, Sandra se ha arrepentido de haberse metido en el changarro porque todos los meses viven con la angustia de saber si podrán vender suficiente pan como para pagar el alquiler del local, la luz, el agua, la harina, el azúcar, la leña, los materiales y el crédito con los altos intereses que tienen que abonar a Pronafim, el Programa Nacional de Financiamiento al Microempresario, dependiente de la Secretaría de Economía del Gobierno mexicano. Pero sabe que si no pagara porque los niños estén enfermos y tenga que cuidarlos, por ejemplo, no podrá pedir más créditos en el futuro y la pondrán en un registro especial. Por ello, Sandra se levanta cada día con miedo de que sus hijos o ella misma puedan enfermar, o que en el barrio dejen de comprarles pan sus propios vecinos. Sin embargo, no se puede negar que pan no les falta, aunque a los niños les gustaría poder comer algún que otro día también algo de fruta y un poco de carne.

Por otra parte, la eficacia de un programa basado en microcréditos no debería sustentarse esencialmente en el índice de devolución, sino en su capacidad para mejorar la vida de sus destinatarios. Cuando se antepone la rentabilidad a la capacidad de

transformación social, se deja bien claro cual es el principio que orienta el uso de los microcréditos por sus defensores.

Sin embargo, en algunos de los escasos informes existentes se pone de manifiesto datos que contradirían este manido argumento. De hecho, el propio Grameen Bank, en cuyos informes y discursos oficiales declara una tasa de devolución del 98%, algunos de sus informes evidencian que un 25% de los clientes de este Banco no logran nunca devolver sus créditos⁷.

6 Los microcréditos convierten a los pobres en responsables de su propio desarrollo

El desarrollo básico de las personas, estén donde estén, vivan donde vivan, debe estar asegurado por los Estados y en caso de no ser posible, por la comunidad internacional. Este es un principio que orientó la Declaración Universal de los Derechos Humanos, y que parte de la consideración de unos derechos básicos y una dignidad inherente a toda persona por el solo hecho de serlo. El argumento de que los pobres deben de ser responsables de su desarrollo traslada esta responsabilidad a cada sujeto, haciéndole culpable de su supervivencia y de salir adelante, anulando de esta forma el papel que Estados, gobiernos y la comunidad internacional tienen en el desarrollo de los más pobres. La solidaridad y responsabilidad internacional se transforma así así en individualismo y privatismo, en definitiva, se asciende un peldaño más hacia la construcción de sociedades abandonadas a un liberalismo salvaje y depredador.

⁷ Alan Jolis, "*The good Banker*", The Independent on Sunday Supplement, 5 de mayo de 1996.

7 Los microcréditos elevan automáticamente la dignidad de quienes los solicitan

Esta afirmación es tan inconsistente como absurda. La dignidad humana no puede medirse en función de los créditos que se tienen contraídos, sino desde la capacidad que las personas tienen en vivir de forma autosuficiente, teniendo garantizadas sus necesidades básicas y pudiendo ejercer sus derechos más elementales. Con mayor motivo si hablamos de personas que viven de forma paupérrima, sin tener cubiertas las necesidades básicas y viendo día a día como la familia y los hijos carecen de cuestiones básicas para su supervivencia. Así las cosas, la dignidad de los pobres se elevará automáticamente cuando dejen de serlo y puedan a partir de entonces elegir libremente su destino. Es como decir que los pobres dejan de serlo en tanto que son “clientes bancarios” y que la dignidad de las personas se restringe a simples intercambios económicos y monetarios impuestos por el mercado.

8 Los microcréditos y el acceso a los mismos deben ser un derecho humano básico

Son otros muchos los derechos humanos básicos que la comunidad internacional ha ido proclamando en las últimas décadas, y algunos de ellos tienen que ver precisamente con la cobertura de las necesidades básicas y el ejercicio de sus libertades. Anteponer todos ellos a la capacidad de endeudarse es frivolar sobre los derechos humanos elementales, ignorar la importancia de acceso a todos ellos y que puedan ser garantizados por la comunidad internacional, al tiempo que se desvía la atención sobre sus incumplimientos, así como por las violaciones y vulneraciones que se vienen cometiendo. Bajo ningún concepto el derecho al crédito puede considerarse a la misma altura de otras cuestiones esenciales para la simple supervivencia de las personas o incluso por delante de su propia libertad, y quienes así lo hacen tratan de trasladar una idea esencialmente capitalista de la humanidad por la cual la única libertad está en el dinero.

9 Los microcréditos constituyen el mejor instrumento de la cooperación

internacional y son una herramienta que ha revolucionado la ayuda al desarrollo

Esta afirmación es tan inconsistente como poco fundamentada, ya que hasta la fecha no existe un solo estudio, análisis o investigación empírica que demuestre en un solo país una mejora sustancial en el desarrollo de amplios grupos de la población. Todo ello ha sido sustituido por discursos, soflamas y declaraciones rimbombantes que tratan de situar como verdad de fe algo que no supera esta simple consideración.

Por otra parte, los defensores de este argumento tratan de minusvalorar y descalificar las políticas de solidaridad mundiales y con ello, las responsabilidades de los países ricos en esta materia. El dato más elocuente que demuestra la inexactitud de esta afirmación es que a pesar de las tres décadas de existencia de los microcréditos, los niveles de pobreza y subdesarrollo en el mundo no han disminuido, ni a nivel mundial ni en los países donde han tenido su máximo apogeo.

No debemos olvidar que las políticas de cooperación son también políticas de compensación que tratan de transferir una pequeñísima parte de los gigantescos recursos de los países ricos hacia los países pobres, en la medida que un mundo globalizado como el nuestro consolida espacios de riqueza y acumulación en los países occidentales, cimentados desde una posición de preeminencia basada en una estrategia histórica de expansión hacia los países del sur como nuevos espacios para la producción, la inversión y el consumo. Sin embargo, estos mismos países subdesarrollados, con excedentes de mano de obra, no han visto normas similares para favorecer la movilidad de sus ciudadanos hacia los países occidentales o mejorar su desarrollo, o diversificar su producción basada habitualmente en la exportación de materias primas. El proceso de globalización aumenta aún más esta situación tan desigual, impidiendo con ello que los países en desarrollo puedan captar recursos para impulsar inversiones y generar así nuevas capacidades productivas. En lugar de ello, son cada vez más dependientes de capital, de inversiones, de tecnología y de conocimiento de los países industrializados. La cooperación para el desarrollo debe entenderse así desde esta compensación necesaria, y todo aquello que incida en deslegitimar, erosionar y cuestionar estas

políticas debilita también las políticas de solidaridad y nuestro compromisos con los más pobres.

10 El acceso al microcrédito debe ser una de las prioridades para alcanzar el logro de los Objetivos del Desarrollo del Milenio

En el año 2000, los líderes de los países occidentales acordaron solemnemente fijarse una serie de objetivos en materia de desarrollo humano esencial que permitiera reducir a la mitad en el año 2015 la pobreza en el mundo, actuando especialmente sobre la educación básica, las enfermedades endémicas y la malnutrición, con una intervención muy contundente sobre todo el continente africano. Todo ello se recogió de forma pomposa en los llamados Objetivos del Milenio, que no eran sino una nueva reducción en el avance hacia los objetivos mundiales de desarrollo que en cumbres y conferencias mundiales se han venido acordando en décadas anteriores y que han sido sistemáticamente incumplidos. A cinco años del acuerdo, y cuando los países occidentales deben evaluar el avance conseguido en este lustro, los datos recogidos en un informe recientemente elaborado por la ONU no pueden ser más desalentadores, constatando la ausencia de voluntad política y la carencia deliberada de medios económicos para abordar una vez más los compromisos anunciados a los cuatro vientos por los países ricos, mientras los volúmenes de ayuda siguen descendiendo a nivel mundial y las nuevas prioridades en torno a la lucha contra el terrorismo y la seguridad están desviando grandes cantidades de recursos hacia estos fines. Al mismo tiempo, las prioridades económicas y comerciales están cobrando un nuevo vigor en las políticas de cooperación y ayuda, como lo demuestra la actuación de la comunidad internacional (basta con observar el papel de España) ante el desastre del sudeste asiático con motivo del tsunami que asoló la región y la primacía de créditos comerciales en las ayudas ofrecidas.

No puede negarse que el desarrollo no depende tan solo de lo que aporten los países donantes, sino muy especialmente de la disposición y el esfuerzo de los países pobres para mejorar las condiciones de vida en sus países, emprender amplias reformas que profundicen en la democracia, reduzcan las enormes diferencias de acceso a la

riqueza y permitan el acceso a bienes básicos como salud, educación básica, la propiedad y explotación de la tierra así como la construcción de infraestructuras básicas, la mejora en el funcionamiento de los mercados, y el fortalecimiento de unos menguados Estados con frecuencia ineficientes y corruptos. Sin embargo, la globalización avanza sobre unas reglas tan injustas en la economía, el comercio, las finanzas, las tecnologías y el conocimiento que día a día se agranda aún más la gigantesca brecha que ya existe entre unos países y otros.

Ante este escenario, los microcréditos tienen un papel absolutamente residual de cara a dar respuesta a los compromisos asumidos por los gobernantes mundiales y conseguir que éstos sean llevados a cabo. Estamos ante acuerdos mundiales de naturaleza política, que tienen que tener respuestas de carácter político en cada uno de los Estados firmantes y por parte de cada uno de sus dirigentes políticos. Sostener que los microcréditos van a ser la panacea para la consecución de los Objetivos del Milenio significa desconocer el significado de este acuerdo y ofrecer excusas para su incumplimiento, en mayor medida cuando los microcréditos poco pueden hacer para incidir en el avance de la educación básica entre los niños, la erradicación de enfermedades parasitarias como la malaria o epidemias como el SIDA, proporcionar agua potable o atención sanitaria elemental a aquellas poblaciones que carecen de ello. Basta con contemplar los llamados “Objetivos del Milenio” asumidos por la comunidad internacional para comprender la inadecuación de un instrumento crediticio como el que analizamos.

Los objetivos del Milenio

- ✓ Reducir en un 50% el número de personas del mundo que viven en extrema pobreza, sufren hambre y carecen de acceso a agua potable limpia.
- ✓ Reducir la mortalidad materna en un 75%.
- ✓ Reducir en un 66% las tasas de mortalidad de los niños menores de cinco años.
- ✓ Conseguir educación primaria universal e igualdad de género en el acceso a la educación.
- ✓ Detener, y después hacer retroceder, la propagación del SIDA, la malaria y otras enfermedades contagiosas graves.

(Fuente: Informe de Desarrollo Humano 2001, PNUD)

EL GRAMEEN BANK, SÍMBOLO DEL MICROCRÉDITO Y SU PECULIAR OPERATIVO

Los pobres han estado habitualmente fuera de los créditos en la medida que su capacidad de ahorro es nula, carecen de garantías o avales y con ello los riesgos financieros son extremadamente altos para los prestatarios. No han sido por tanto sectores de interés para las entidades bancarias, en tanto que no parecía oportuno prestar a quien no podía devolver. Al mismo tiempo, la extremada vulnerabilidad de estas personas junto a su exposición a calamidades y cataclismos hacía fracasar cualquier intento de introducir a los sectores más pobres en la senda de los créditos, como ocurrió en la década de los 70 y los 80 en algunos países, donde a pesar de subsidiarse algunos programas crediticios destinados aparentemente a algunos sectores pobres, en realidad sirvieron para alimentar sistemas clientelares vinculados políticamente con grupos dirigentes que estaban muy lejos de ser considerados como pobres, siendo estas acciones altamente costosas y con un impacto nulo en la reducción de la pobreza o en la atención de sectores vulnerables.

Sin embargo, la expansión de los microcréditos entre los países pobres tomó fuerza a partir de mediados de 1970 al iniciar su andadura en Bangladesh una iniciativa pionera, de la mano de Muhammad Yunus, doctor en economía y profesor en la Universidad de Chittagong, en este país. Él mismo describe sus inicios de la siguiente forma: *“Bangladesh poseía una terrible hambruna en 1974. Yo estaba enseñando economía en la Universidad de Bangladesh en ese momento. Pueden imaginar lo difícil que era enseñar las elegantes teorías de la economía cuando la gente se estaba muriendo de hambre alrededor suyo. Esas teorías parecían como chistes crueles.”*

Yunus empezó a conceder préstamos personales con dinero de su propio bolsillo a personas pobres que vivían cerca de la Universidad donde daba clases, en la aldea de Jobra, en el año 1976. Este inicio fue similar a otros microcréditos que se han puesto en marcha posteriormente y que empezaron también mediante un mecenas que comenzó dando créditos personales de su propio patrimonio. Sin embargo, diez años después, Yunus había montado un auténtico banco especializado en otorgar créditos a sectores que hasta entonces carecían de posibilidades de acceder a financiación, siendo en su mayoría destinados a cultivar alimentos esenciales para la manutención de los

solicitantes, a criar animales y a producir artesanías tradicionales: era el Grameen Bank, en Bangalí, banco del pueblo.

Los solicitantes de los créditos debían integrarse en un grupo de 5 miembros formados de forma voluntaria, siendo todos ellos responsables de la devolución de cada crédito en su conjunto. Primero se prestaba a dos componentes, posteriormente y en la medida que éstos hubieran pagado puntualmente los créditos, otros dos componentes podrían acceder a financiación, y si finalmente también cumplían con sus pagos, se concedía el préstamo al último de los miembros del grupo. Si uno de ellos dejaba de pagar por cualquier motivo o eventualidad, los otros cuatro perdían su capacidad crediticia con independencia de que afrontaran puntualmente sus pagos. Los contratos se basaban en la información que se obtenía de los diferentes grupos, como mecanismo comunitario para asegurar riesgos y socializar la viabilidad de los proyectos solicitados, al tiempo que con ello se conseguía que los grupos se convirtieran en vigilantes activos de los intereses del banco.

Inicialmente, la financiación que recibía cada integrante del grupo no superaba los 25 dólares, que debían de ser devueltos en 5 pagos semanales incluyendo los intereses ligeramente por encima de los comerciales. Al terminar de pagar el crédito se ganaba el derecho de solicitar hasta 100 dólares, pudiéndose ampliar también el plazo de devolución hasta las 50 semanas, que una vez devuelto otorgaba a los solicitantes la posibilidad de participar en el capital social del banco.

Los desastres naturales, como las graves inundaciones sucedidas en Bangladesh en 1998 fueron un revulsivo para las actividades del Banco, obligando a reorientar buena parte de sus actividades. Ello llevó a focalizar sus actividades hacia la reconstrucción de viviendas anegadas y de pequeñas actividades productivas, lo que fue un auténtico fracaso, ya que la población carecía de cualquier capacidad para hacer frente a los créditos contraídos, lo que llevó a una situación de extrema debilidad del Grameen Bank, que se mantuvo durante algunos años, obligando a una profunda reestructuración de todo su sistema de intervención. De esta forma se implantó lo que se dio en llamar la “nueva metodología Grameen”, que en el año 2001 estaba listo para su funcionamiento bajo el nombre de “Sistema Generalizado Grameen”, o SGG, dando lugar a un nuevo Banco Grameen II, cuya implantación finalizó en agosto del año 2002.

Lo cierto es que esta transformación consolidó algunos de los principios más discriminatorios que ha sedimentado esta institución financiera a lo largo de los años, como el que “los pobres siempre pagan”. Digamos que se basa en la exigencia edificada por los poderosos de que los pobres y excluidos tienen que tener además una conducta recta y honesta, ya que constituye todo su patrimonio, mientras que aquellos que más tienen pueden tener todo tipo de defectos y debilidades, inherentes al dinero que poseen y la responsabilidad que supuestamente ello representa. Es una forma de perpetuar el dominio de los poderosos sobre los débiles, obligándoles a mantener una pobreza resignada y sumisa, muy propia de la que se ha perpetuado en países como India a través de su sistema de castas.

El SGG mantiene préstamos básicos, ampliándolos a otros productos financieros, como los préstamos para vivienda y para educación, introduciendo mayores niveles de flexibilidad para que, en palabras del propio Grameen Bank, “*las personas que no puedan hacer frente a sus préstamos no se sientan culpables*”⁸. La valoración que hacen los responsables de esta IMF de su nuevo producto financiero no puede ser más elocuente, al afirmar que “*prestatarios y prestamistas DISFRUTAN del microcrédito*”, una visión jubilosa y alegre, poco adecuada para un instrumento como un crédito, con la carga que tiene.

Uno de los cambios más significativos del nuevo SGG ha sido el cambio del crédito grupal a una especie de ahorro obligatorio, deducido del préstamo en el momento del desembolso, similar a un impuesto. Así, una transformación de envergadura ha consistido en la desaparición del Fondo Grupal, sustituido por otro sistema de cuentas prestatarias. Así, cada cliente tiene que tener obligatoriamente tres cuentas de ahorro distintas: una de carácter personal, otra especial y una tercera de pensiones, todo ello bajo el nombre de “ahorro obligatorio”. Así, una parte del dinero de la cuenta especial se destina a la compra de acciones del propio Grameen Bank. De esta forma, el Grameen Bank ha empezado a introducir los Fondos de Pensiones entre los sectores más pobres de la población, impulsados por las grandes instituciones financieras públicas y privadas de la mano de los procesos de privatización que se han

⁸ Información extraída de la propia página Web del Grameen Bank, www.grameen-info.org/bank/bank2spanish.html

venido desarrollando en las últimas décadas. En definitiva, significa una extraordinaria fuente de ingresos para el propio Banco, ya que con este Fondo de Pensiones se ingresan cerca de 2,0 millones de dólares al mes, otorgando un mayor poder para que el banco pueda desarrollar sus políticas financieras.

Resulta muy llamativa la forma que tiene el Grameen Bank para tratar de lograr su aceptación en poblaciones con costumbres fuertemente arraigadas que pueden entrar en colisión con los microcréditos, como sucede en Bangladesh y la India. En estos países está muy extendida la creencia de que si alguien muere sin pagar sus deudas su alma no podrá descansar en paz. Para ello, el Banco ha implantado un nuevo producto financiero, el Seguro de Desgravamen, consistente en que el último día del año el prestatario tiene la obligación de depositar una pequeña cantidad de dinero en una cuenta de seguro, calculada en base al 2,5% del total del préstamo, de forma que si éste muere al año siguiente todo el crédito se amortiza con esta cuenta y su alma descansa así eternamente, algo que según el Grameen, *“es considerado por los prestatarios como increíblemente generoso”*.

También resulta muy ilustrativo el modelo de asignación de grados implantado por el Grameen Bank, similar al que se utiliza desde las modernas técnicas de marketing por algunas multinacionales norteamericanas como los restaurantes de comida rápida. Así, si un cliente del banco cumple al 100% con sus obligaciones durante siete años consecutivos y ha pagado puntualmente sus créditos se le otorga el título de “Miembro de Oro”, una distinción que le otorga honores y reconocimientos, a modo de cliente ejemplar para el resto de la comunidad, con su foto y su nombre destacado en las sucursales del banco para conocimiento del respetable. También las 1.175 sucursales que el banco tiene establecidas por todo el país tienen un peculiar sistema de promoción y captación de nuevos clientes basado en la concesión de “cinco estrellas” a aquellas que tengan una tasa de recuperación de créditos del 100% junto a otros parámetros de rentabilidad financiera. Así, los trabajadores del Banco van escalando estrellas poco a poco, exhibiéndolas en sus sucursales, a modo de “empleados del mes”, generándose con ello un sistema de competitividad descarnada que nada tiene que ver con la finalidad social que el banco dice promover.

En estos momentos, el Grameen Bank tienen más de dos millones de clientes, de los cuales el 95% son mujeres, con unas tasas de retorno del 98,5%. La mayor parte de los créditos concedidos son por un plazo de un año, con una tasa nominal media de interés del 20% anual. Posiblemente uno de los datos más llamativos (y a la vez poco divulgados por el propio Banco) sea su estimación de que tan solo un 5% de los clientes receptores de créditos se calcula que cada año sean capaces de superar su situación de pobreza. Dicho de otra forma, un 95% de los prestatarios no logran superar su situación de pobreza a pesar de tener concedido un crédito por este peculiar y elogiado banco y a pesar de haber amortizado puntualmente dicho préstamo en la mayoría de los casos, es decir, que devuelven el préstamo pero siguen en la situación de pobreza en que estaban, lo que puede llevar a preguntarnos, ¿para qué ha servido verdaderamente el crédito?.

Otros IMF destacados serían el BancoSol, de Bolivia, que también realiza préstamos en grupos solidarios, aunque funciona más como una banca tradicional que como un servicio social; el Banco Rakyat, de Indonesia, que ha optado por prestar a los más ricos entre los pobres, si bien no trabaja en grupos sino a nivel individual; el Banco Kredit Desa, de Indonesia, que también trabaja con individuos, especialmente comerciantes; o los Bancos de Aldea (Village Banks), implantados en América Latina por FINCA (Fundación Internacional de la Asistencia Comunitaria), con una amplia presencia en más de 25 países distintos.

EL TABÚ DEL IMPACTO SOCIAL DE LOS MICROCRÉDITOS

Una de las preguntas más repetidas y menos abordadas en relación con los microcréditos se refiere a su impacto social entre los destinatarios de los mismos. La propaganda oficial extendida habla de ellos con una grandilocuencia que debiera llevarnos a suponer que son el instrumento de desarrollo más eficaz y positivo que jamás se hubiera llevado a cabo, hasta el punto que las memorias y discursos oficiales en las Cumbres, reuniones e instituciones multilaterales que apoyan su implantación sostienen que todo solicitante de un microcrédito, por el solo hecho de serlo, ya deja de ser pobre, pasando a ser un feliz prestatario que con alegría y buen humor devuelve paga puntualmente las cantidades comprometidas, consciente de que con ello asciende a

una incipiente clase de protoempresariado de escala microscópica. Evidentemente esto no es así; ser solicitante de un crédito no indica más que se han asumido obligaciones de devolución de un dinero durante un periodo de tiempo de terminado, convirtiéndose así en deudor.

Lo cierto es que existen escasísimos estudios empíricos que analicen de manera rigurosa los impactos netos de estos programas o su efectividad social, sustituyéndose así la ausencia de objetividad en los análisis por declaraciones ampulosas y rimbombantes. Algunos autores se han preguntado las causas de este vacío. Así, para Jonathan Murdoch, no existirían estudios estadísticos ni evaluaciones rigurosas sobre los microcréditos por varias razones. *“Primero, porque muchos donantes y practicantes argumentan que mientras los programas logren cubrir sus costos y asistir a las familias pobres, las evaluaciones detalladas son una pérdida de tiempo y dinero. Pero como hemos visto en varios ejemplos mencionados, esta falta de evidencia detallada puede guiarnos erróneamente. Segundo, evaluaciones detalladas proporcionan serias dificultades estadísticas”* (Murdoch, Jonathan, 1999). Ciertamente, el volumen económico que gestionan las IMF no justifica la ausencia de estas evaluaciones sino más bien al contrario, deberían formar parte de la metodología aplicada, significando un porcentaje residual de los gastos imputados. Las enormes cantidades de recursos que se están destinando a estos instrumentos financieros hace verdaderamente incomprensible la ausencia de estudios de impacto multidimensionales, salvo que exista una empeño en que no se conozca detalladamente su efectividad para seguir presentándolos como milagrosos productos para los pobres.

Todo ello permite suponer, en consecuencia, que las cifras que se están proporcionando sean tan gruesas como inexactas y por tanto de dudosa credibilidad. Así, la Reina Sofía declara que son 30 millones de familias en todo el mundo las que habrían solicitados estos microcréditos en el año 2003. Si consideramos que cada familia estaría compuesta por una media de cuatro personas, serían unos 120 millones las personas afectadas. Muhammad Yunus, Director y fundador del Grameen Bank, defiende que hasta la fecha, estos créditos han sacado de la pobreza a 80 millones de familias en todo el mundo, lo que significaría unos 320 millones de personas, llegando incluso a sostener que su propio Banco ha ayudado a salir de la pobreza a *“la mitad de*

*la población de Bangladesh*⁹” El Informe sobre el estado de los microcréditos 2004 sostiene por su parte que son 274 millones de desposeídos los que han salido de la pobreza. Las cifras son tan abultadas como poco rigurosas, sin que exista coincidencia entre ellas, siendo una de esas magnitudes ontológicas e incuestionables en torno al desarrollo que se nos presentan como irrefutables sin la más mínima verificación, similares a las que se nos ofrecen sobre la cooperación internacional o para cuantificar el número de pobres en función de aquellos que sobreviven con menos de uno o dos dólares diarios.

Pero los datos esconden con frecuencia realidades muy distintas. Un ejemplo de ello lo tenemos en el tan cacareado beneficio que proporcionan a las mujeres en base a que se han convertido en sus principales solicitantes. Es evidente que sobre las mujeres recae habitualmente el sustento y el mantenimiento de las familias, por lo que estos microcréditos supondrían una carga más que añadiría la mujer para sacar adelante a sus hijos, mantener a su marido y con frecuencia a otros muchos familiares, multiplicándose con ello la jornada de trabajo y doméstica con las ocupaciones nuevas financiadas con estos créditos y que son esenciales para poder afrontar el pago de las deudas contraídas. Por ejemplo, el Grameen Bank sostiene que el 95% de sus beneficiarios son mujeres, unas cifras repetidas hasta la saciedad. Sin embargo, algunos autores han estudiado que, de ese porcentaje, únicamente en el 37% de los casos las mujeres mantienen el control efectivo sobre el uso del dinero recibido, mientras que en el 63% restante son los hombres los que administran, deciden y emplean los recursos, habiendo utilizado a las mujeres como prestatarias por su facilidad para el acceso al crédito. (Goetz y Sen Gupta, 1995).

LOS MICROCRÉDITOS EN LA COOPERACIÓN ESPAÑOLA

El Fondo de Concesión de Microcréditos es un instrumento de cooperación bilateral de carácter reembolsable puesto en marcha tras la aprobación de la Ley de Cooperación Internacional, Ley 23/1998. Su creación trataba de contrarrestar el peso que en la política de cooperación española tenían y tienen los componentes comerciales y

⁹ Entrevista a Muhammad Yunus, Presidente del Grameen Bank, en Asiared, www.asiared.com

empresariales vinculados a los Créditos FAD que han venido condicionando históricamente el rumbo de la política de cooperación española desde sus inicios, dotando por vez primera al propio Ministerio de Asuntos Exteriores de un instrumento de ayuda de carácter crediticio, para lo cual, se asigna al ICO su gestión bancaria, al igual que venía sucediendo con los FAD desde su creación en el año 1976. Estos microcréditos pretendían así sumarse a otros instrumentos similares que en los últimos años habían emergido con fuerza, tanto en algunos países en desarrollo como en la propia comunidad de países donantes, dirigidos a la concesión de microcréditos y créditos de carácter rotatorio destinados a facilitar el acceso al crédito a sectores habitualmente excluidos del mismo.

Desde el primer año de su puesta en marcha, en 1999, se dotó a este programa de una cantidad anual de 8.000 millones de pesetas (48 millones de euros), a pesar de carecer de elementos estratégicos que definieran los criterios, prioridades y objetivos para su empleo. No es así casual que en el primer año de su inicio, los microcréditos autorizados ascendieron únicamente a 3.500 millones de pesetas (21 millones de euros), dejándose por tanto de utilizar los 4.500 millones de pesetas (27 millones de euros) restantes, es decir, el 56% de toda la partida presupuestaria prevista.

Para el año 2.000, la cantidad presupuestada para la concesión de Microcréditos ascendió también a 8.000 millones de pesetas (48.080.900 euros), si bien nuevamente el grado de ejecución apenas llegó al 50%, representando 24.040.400 euros, a pesar de lo cual, en distintos informes gubernamentales se dan cantidades distintas de ejecución para este programa. El propio Ministerio de Asuntos Exteriores ha reconocido la *“dificultad para poner en marcha este programa”*, a pesar de haber transcurrido ya varios años desde su creación. En ese año se formalizaron tres operaciones de microcréditos, dirigiéndose en todos los casos a países afectados por el huracán Mitch (El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua), así como a Colombia.

Durante el año 2001, el programa de Fondo para la Concesión de Microcréditos (FCM) ha experimentado un cierto impulso, al formalizarse siete operaciones distintas por un total de 55.172.911 euros (6.421. millones de pesetas), lo que representan cuatro operaciones más que en el año anterior, así como un 129,5% más de recursos desembolsados. Sin duda alguna el FCM ha alcanzado su máxima actividad desde que

fueron creados, hace ya tres años, reorientando la tendencia regresiva que venían experimentando y que suponía un escaso nivel de ejecución de los mismos.

Las actuaciones formalizadas en el año 2001 se han dirigido fundamentalmente hacia Iberoamérica, salvo una operación formalizada con Egipto. Así, las operaciones que se cerraron en este año se han destinado a Mibanco en Perú, el Banco Solidario de Ecuador, el Instituto de Fomento Industrial en Colombia, el Fondo de desarrollo del Sistema Financiero y de Apoyo al Sector Productivo de Bolivia, Credifundes en Panamá, el Banco Centroamericano de Integración Económica que actúa en toda la región centroamericana, y el Banco de Comercio Internacional en Egipto. Si bien el ICO actúa como agente financiero, los recursos son desembolsados por la SECIPI a través de la gestión de la AECEI.

**Fondo de Concesión de Microcréditos (FCM)
formalizados año 2001**

PAIS / REGIÓN	ENTIDAD RECEPTORA	IMPORTE (euros)
Egipto	Banco Comercial Internacional	3.005.060,52
América Central	Banco Centroamericano de Integración	15.025.302,61
Panamá	CREDIFUNDES	2.704.554,47
Bolivia	Fondo de Desarrollo del Sistema Financiero	12.020.242,09
Colombia	Instituto de Fomento Industrial	12.020.242,09
Ecuador	Banco Solidario de Ecuador	7.091.942,83
Perú	MIBANCO	3.305.566,57
TOTAL		55.172.911,18

Fuente: PACI Seguimiento 2001

El desfase de fechas que se produce entre la autorización de las operaciones y su posterior puesta en marcha está creando disfunciones en este programa, que lleva en no pocas ocasiones a que el propio Ministerio de Asuntos Exteriores altere las fechas de

contabilización en las operaciones de microcréditos, que en unas ocasiones aparecen imputadas en unos años y en otras en otros distintos.¹⁰

Durante el año 2002, se produjo un importante repunte en la vida del FCM, elevándose los microcréditos concedidos por la cooperación española hasta los 42,79 millones de euros, lo que significa un 108,45% más que en el anterior año, entendido como desembolsos netos transferidos desde el ICO hacia las contrapartes. Hay que destacar que para ese año, el PACI Seguimiento del 2002 amplió el criterio de contabilización de los microcréditos al analizar desembolsos, reembolsos y desembolsos netos (descontando los reembolsos a los desembolsos), en la medida que no debemos olvidar que estamos ante un instrumento crediticio, con todo lo que ello comporta. Es así como conocemos que para el año 2001, la cifra de reembolsos obtenida de las IMF ascendió a 133.142 euros, mientras que para el año 2002, esta se incrementó hasta los 359.867 euros.

**Fondo de Concesión de Microcréditos (FCM)
formalizados año 2002**

PAIS / REGIÓN	ENTIDAD RECEPTORA	IMPORTE (euros)
Centroamérica	BICIE II	15.025,30
Colombia	IFI II	12.020,24
Ecuador	Banco Solidario	6.010,12
Ecuador	Banco Pichincha - Credife	1.081,82
Egipto	CIB	3.005,61
Panamá	Microserfin	2.704,55
Perú	Mibanco	3.305,56
TOTAL		43.152,66

Fuente: PACI Seguimiento 2001

**Fondo de Concesión de Microcréditos (FCM)
Concedidos año 2003 en Latinoamérica**

PAIS / REGIÓN	ENTIDAD RECEPTORA	IMPORTE (millones de euros)
Colombia	Bancoldex	15
Ecuador	Banco Solidario S.A	6

¹⁰ Así, en una respuesta del Gobierno a una Diputada del PSOE, de fecha 1 de octubre de 2001 sobre microcréditos, el Gobierno de entonces expone una relación de operaciones con fechas distintas a las contenidas en otros documentos oficiales, como el PACI Seguimiento o la propia Memoria de la AECl.

Ecuador	Banco Pichincha	10
Perú	Caja Municipal de Arequipa	1
R. Dominicana	Banco de Reservas	11,5
TOTAL		43,5

Fuente: AECL.

En el año 2002 se incluyó dentro de los FCM una partida específica dedicada a la asistencia técnica, aplicada en Bolivia y destinada a mejorar la gestión de estos microcréditos, capacitación del personal dedicado a su gestión y equipamiento informático, lo que pone de manifiesto que las IMF carecían de elementos básicos para la gestión de estas partidas presupuestarias. Al mismo tiempo, en el propio informe mencionado de la SECIPI del año 2002 se explica sobre las operaciones financiadas con recursos de los microcréditos de la cooperación española: “con el FCM se busca la cobertura de las necesidades específicamente empresariales” y para actividades de inversión; es decir, dirigidas básicamente hacia un empresariado específico, junto a su aproximación hacia el “sistema financiero formal”. No parece, por tanto, que se estén dirigiendo prioritariamente a los sectores más vulnerables ni a la eliminación de la pobreza. En el momento de finalización de este trabajo, no se han hecho públicos todavía los datos de oficiales de la cooperación española referidos al año 2003, acumulándose un sorprendente retraso en su difusión, por lo que carecemos de base analítica para evaluar la evolución de los FCM en este año.

No obstante, podemos adelantar por información conocida personalmente de altos responsables de la SECI, que en este año se ha vuelto a producir un notable descenso en la gestión de FCM, hasta los 11.38 millones de euros, lo que significaría el nivel más bajo de gestión del FCM desde su puesta en marcha, y un descenso del 81,0% respecto al año anterior. Por tanto, la evolución de los FCM de la cooperación española en sus apenas cinco años de vida no ha podido ser más errática e irregular, con unas fluctuaciones verdaderamente sorprendentes de un año a otro, lo que explica la provisionalidad de los mismos, y que su gestión no está plenamente consolidada.

No obstante, junto al bajo porcentaje de utilización que este programa ha tenido hasta el año 2001, otra característica del mismo viene siendo su empleo primordial para la financiación de pequeños empresarios, alejándolos por tanto del apoyo a otros sectores sociales con mayores dificultades de acceso a financiación. Sería bueno conocer la finalidad última de los microcréditos para poder hacer una valoración más exhaustiva de ellos, si bien hasta la fecha no se ha facilitado esa información a ninguna institución española, incluido el propio Parlamento español, al que se le han trasladado únicamente los datos anteriormente expuestos. Por ello, no se pueden realizar

valoraciones sustanciales sobre el papel real que está teniendo este nuevo programa de la cooperación española que no acaba de tomar fuerza, pero su orientación hacia sectores financieros y económicos relevantes en los países en que se han puesto en marcha, plantean serias dudas sobre su papel en la lucha contra la pobreza y la promoción de capacidades autosuficientes para los sectores sociales más desfavorecidos. En este sentido, el programa estrella de los microcréditos de la cooperación española parecen alejarse de la estrategia básica de lucha contra la pobreza, careciendo de inserción visible y efectiva en el conjunto de la estrategia global sostenida por España como país donante (si es que ésta ha existido alguna vez), con una ausencia evidente de evaluación sobre su impacto efectivo.

Está todavía por conocer la capacidad real que están teniendo el programa de microcréditos recién creados, en la puesta en marcha de sistemas alternativos de financiación en los países a los que se ha dirigido, capaces de complementar los recursos locales y favorecer la economía productiva en los sectores destinatarios. Queda por hacer una evaluación real y en profundidad de los mismos, algo que hasta la fecha no se ha producido, desconociéndose si realmente están permitiendo acceder a mejorar las vías de financiación de los sectores más vulnerables y a reducir con ello de forma real la pobreza. Un reto pendiente para la cooperación española. Hasta entonces, no se podrá realizar ninguna valoración sobre el papel y la efectividad que los microcréditos de la Cooperación española están teniendo.

De hecho, la información proporcionada hasta la fecha por los responsables de la Cooperación española a instituciones internacionales como el CAD, no puede ser más elocuente de la falta de criterio con la que se viene gestionando los FCM, entrando incluso en graves contradicciones con otros documentos y memorias institucionales. Así, en el último informe de evaluación del CAD sobre España, y en este apartado, se recoge: *“el programa de microfinanciación se lleva a cabo básicamente a través de la cooperación financiera con instituciones intermediarias extranjeras en forma de una línea concesional de crédito con un elemento de donación superior al 25%. España considera que el problema de los pobres no es el coste del crédito sino el acceso al mismo y, por ello, concede créditos a los beneficiarios al tipo de mercado. Otra forma de apoyo consiste en la formación del personal de las ONG y en subsidios para los*

equipos necesarios para sus programa de microfinanciación”¹¹. Un buen batiburrilo de cosas, algunas de ellas verdaderamente sorprendentes.

No es casual, por ello, que los nuevos responsables de la Cooperación española se hayan pronunciado con mucha cautela en relación con estos instrumentos financieros. Así, Juan Pablo de Laiglesia, Secretario General de la AECI, señaló en el mes de julio del 2004 durante la celebración de un seminario sobre pobreza y microcréditos en el Fórum de Barcelona, que *“es peligroso tener excesivas expectativas sobre los microcréditos”*, afirmando que para un correcto funcionamiento de los mismos era esencial *“realizar un buen seguimiento”*, algo que hasta la fecha ha dejado de hacer la cooperación española.

En la misma línea, los nuevos responsables políticos de la cooperación defienden proceder a mejorar la gestión sobre los microcréditos, como así han comunicado a varios diputados en el propio Parlamento¹². De esta forma, para el período 2005-2008, el Gobierno se compromete a llevar a cabo las siguientes medidas en relación con el FCM:

- ✓ *“Propondrá el mantenimiento de una aportación presupuestaria significativa a los recursos del FCM.*
- ✓ *Incrementará la capacidad de gestión del FCM mediante la dotación de personal adicional y exigirá una mayor cualificación.*
- ✓ *Fortalecerá el componente de asistencia técnica del FCM.*
- ✓ *Promoverá un enfoque estratégico del FCM que no sólo fomente el microcrédito, sino que también promueva la existencia en los países en desarrollo de un sistema financiero que atienda adecuadamente las necesidades de los sectores que tradicionalmente están excluidos del mismo. Estos servicios son, además del microcrédito, el microahorro, pagos y cobros, transferencias, microseguros...*
- ✓ *Incrementará la presencia y la implicación de la cooperación para el desarrollo y en particular de la AECI en los foros internacionales que*

¹¹ Coopération pour le développement. Espagne. Comité d'aide au développement. OCDE, 2002, pág. 28.

¹² Respuesta del Gobierno al Diputado de CIU, Carles Campuzano, sobre las novedades previstas para impulsar los microcréditos en la AOD, 184/014464, de 14 de enero de 2005.

reúnen a las principales entidades activas en el campo de las microfinanzas, como por ejemplo el Grupo Consultivo de Asistencia a los Pobres (GCAP).

- ✓ *Se asegurará de que las actividades del FCM sean adecuadamente evaluadas con el objeto de garantizar que sus acciones contribuyan eficazmente a la lucha contra la pobreza.”*

Son compromisos enumerados por vez primera en nuestra política de cooperación para el desarrollo que, de llevarse a cabo, permitirán proporcionar mayor rigor y conocer la naturaleza y efectividad de este instrumento. El tiempo dirá si son simple propaganda o una nueva manera de gestionar los FCM en España.

Mucho más preocupante está siendo la emergencia de los microcréditos entre las ONG en España. Algunas de ellas han visto con ciertas dosis de oportunismo la ocasión de ampliar sus posibilidades de obtención de subvenciones ofreciendo a diferentes instituciones públicas y bancarias toda una gama de nuevas y mágicas excelencias, hasta la fecha sin confirmación empírica de ningún tipo. En otros casos, bajo la cobertura de programas de microcréditos se están impulsando programas muy controvertidos, de promoción de políticas antiabortistas y de oposición al control de la natalidad, de retorno de inmigrantes a sus países de origen o encaminadas al pago de deudas a las redes encargadas de traer inmigrantes hasta España, por señalar algunos ejemplos.

La complejidad de estos instrumentos crediticios y la necesidad de contar con una correcta formulación técnica, junto a la exigencia de que se utilicen exclusivamente para luchar contra la pobreza, son requisitos inexcusables que las ONG que se adentran en estos programas no deberían nunca olvidar, junto a una imprescindible labor de evaluación multidimensional capaz de recoger con rigor y exactitud avances y fracasos en su implementación. Todas aquellas entidades que están apartándose de estos aspectos van a poder obtener sin duda nuevos e importantes recursos, pero con una perspectiva de fracaso, ineficiencia y ausencia de rigor que será capaz de apoyar estrategias institucionales y financieras, pero que dañará sin duda al conjunto de las organizaciones sociales y a las propias políticas de cooperación internacional.

Un caso real

El Presidente de una ONG de atención a inmigrantes utiliza microcréditos rotatorios para pagar deudas contraídas por inmigrantes con las redes que los traen hasta España

En Alicante, el ex Director General de una conocida e importante entidad bancaria y Presidente vitalicio de una ONG de atención a inmigrantes, acoge en su propia casa / hostel a un numeroso grupo de ellos, fundamentalmente latinoamericanos, gestionando la llegada hasta su propio domicilio. Hace años, empezó a dedicar una parte de su abultado patrimonio a conceder préstamos personales a los inmigrantes que vivían con él, hasta que la cifra de créditos concedidos por él mismo superó varios millones de pesetas. Entonces se le ocurrió la idea de “socializar” estas deudas, creando un fondo similar en la ONG que preside y obteniendo los recursos de una entidad religiosa a la que pertenece. La idea era que el fondo fuera rotatorio, de manera que pudiera seguir financiando préstamos a medida que se fueran cobrando las deudas concedidas. Curiosamente, a pesar de que Alicante es la tercera provincia española en número de extranjeros y que esta ONG atiende a cientos de ellos, cerca del 90% de todos los créditos que ha otorgado este Fondo de microcréditos ha sido para los inmigrantes que viven en casa del propio Presidente, ya que cuentan con el apadrinamiento de éste para su concesión y tramitación privilegiada. Un número importante de las operaciones financiadas lo han sido para el pago de las deudas contraídas por los inmigrantes alojados en casa del Presidente con las redes que los han traído hasta España, y que cobran elevadas cantidades por sus servicios. Son muchos los especialistas que han cuestionado no solo el favoritismo y la parcialidad en la concesión sin criterio de este fondo, sino también su finalidad, en la medida que consideran que uno de los mayores beneficiarios son las organizaciones radicadas en los países emisores de inmigrantes que ven cómodamente satisfecho el elevado dinero que cobran a éstos para que puedan llegar hasta España. Por si fuera poco, para algunos de ellos, el ver cómo han podido obtener cómoda y fácilmente el dinero para cancelar sus deudas, conseguido gracias al padrino que los aloja, les ofrece una visión desvirtuada sobre su itinerario personal y su proyecto migratorio en Alicante.

ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

Sin duda, el movimiento que se está desplegando alrededor de los microcréditos supone un paso más en la expansión del capitalismo global. En este caso, el proceso tiene la virtualidad de dirigirse hacia los sectores más pobres y vulnerables, habitualmente alejados de la globalización neoliberal al no ser potencialmente atractivos para las corporaciones empresariales y financieras, introduciéndoles en la bancarización a través de un producto diseñado específicamente para ellos.

Los microcréditos se nos presentan como instrumentos repletos de virtudes y de éxitos a pesar de que todo ello está aún por demostrar. Su pretendida capacidad instrumental para eliminar la pobreza parece más encaminada a vaciar las responsabilidades políticas e institucionales que existen en su mantenimiento que en ofrecer transformaciones sustanciales que mejoren el acceso a bienes públicos globales por parte de los más desfavorecidos y aumenten el compromiso activo de los gobiernos y países más ricos con su eliminación. Al mismo tiempo, la simple referencia a este instrumento parece avalar cualquier política, actuación o programa, por contrapuesto que pueda ser, llegándose incluso a ofrecer como políticas de codesarrollo programas de microcréditos de difícil acceso para sus destinatarios y a los que se quiere endeudar por años para obligarles a retornar a sus países, algo está siendo ofrecido como tal por algunas ONG y siendo financiado por determinadas instituciones públicas.

Cierto es que el mayor éxito de los microcréditos se han situado, hasta la fecha, en la articulación de propuestas alternativas que permitan proporcionar mecanismos financieros nuevos a disposición de los sectores más desfavorecidos y en los países del Sur. Sin embargo, es necesario todavía un trabajo mucho mayor en la puesta en marcha de fórmulas solidarias, avanzadas y capaces realmente de apoyar a sectores alejados del acceso a la financiación, sin la gravosa carga de la deuda que estos grupos sociales no pueden asumir como una nueva y pesada losa en su ya esforzada vida.

Por el contrario, buena parte de los microcréditos se han diseñado como instrumentos de un mercado neoliberal y global, avanzado hacia instrumentos pensados

por y para los ricos, capaces de generar espacios clientelares, de dependencia y control sobre grupos vulnerables; como fórmulas nuevas de financiación para ONG y grupos de poder que vacían toda la carga de injusticia e iniquidad que rodea la existencia de la gigantesca pobreza que se mantiene en buena parte de la humanidad hoy día; convirtiendo a estos sectores marginales en culpables de su situación por no haberse entregado en manos de un capitalismo global que sustituye a las personas por endeudados, generando una espiral de darwinismo social que lleva a suponer que todo aquel que mantiene su situación de pobreza es porque quiere al no haber solicitado un crédito. Tampoco pueden dejarse de lado las tramas de dependencia y control que se tejen sobre la población solicitantes de estos “nanocréditos”, especialmente por las IMF y las ONG, para asegurarse el pago de las deudas, llegando desarrollar pautas de control y seguimiento de las familias absolutamente intolerables

Así vistos, parecen un peaje más que tienen que pagar los pobres por serlo, ofreciendo una respuesta estrictamente monetaria a un problema que no lo es. Como bien señala J.L. Vieites, las microempresas y los microcréditos a ellas destinados, tal y como se nos presentan, más parecen la *“demostración del fracaso del sistema capitalista para garantizar el bienestar de la población, y germen de un nuevo tipo de relaciones sociales y de organización en la esfera de la producción”*.

Posiblemente tengan que explorarse nuevas fórmulas de economía social, formas comunales de producción, sistemas avanzados de cooperativas y sociedades productivas, medidas para fomentar empleo público desde las administraciones descentralizadas y desde aldeas y núcleos rurales. En definitiva, fórmulas nuevas para generar riqueza y desarrollo que no pasen necesariamente por el endeudamiento y el empobrecimiento generalizado como único designio hacia el que todos avanzamos irremediabilmente.

BIBLIOGRAFÍA:

- Buckley, Graeme (1997) “Microfinance in Africa: Is it either the problem or the solution?”, *World Development*, Vol. 23, nº 7, pp. 1083-1093.
- Carbajosa, Ana (2004) “Créditos, no limosna”, diario *El País*, viernes 10 de diciembre.
- CIDE, Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación, Bancos de Pobres, www.cide.cl/ciudadanía/obser8.htm
- Congreso de los Diputados (2001), Informe del Gobierno al Presidente de la Comisión de Cooperación Internacional para el Desarrollo sobre la actividad del Fondo para la concesión de Microcréditos (FCM) en el año 2001, 18 de septiembre.
- (2001), Respuesta del Gobierno a la Diputada Leire Pajín, sobre microcréditos firmados y negociados, 1 de octubre.
- (2004), Respuesta del Gobierno al Diputado de CIU, Carles Campuzano, sobre las novedades previstas para impulsar los microcréditos en la AOD, 184/014464, de 14 de enero de 2005.
- Fórum de Barcelona (2004). Diálogo sobre Pobreza, microcréditos y desarrollo. <http://www.Barcelona2004.org/esp>.
- Fórum de Barcelona (2004). Pobreza, microcréditos y desarrollo. Conclusiones y propuestas.
- Gómez Gil, Carlos (2003). “Oportunidades perdidas. El estado de la Ayuda al Desarrollo en España”, BAKEAZ, Bilbao.
- Gutiérrez Nieto, Begoña (2000) “Microcréditos y reducción de la pobreza. La experiencia española”. Universidad de Zaragoza. Departamento de Ciencias Económicas y Empresariales.
- ICO (2004) “Informe sobre la línea de Microcréditos”, dossier de prensa, 2 de febrero.
- Infomundi. Banco de Pobres. Dossier informativo. Servicio de información y documentación sobre el Tercer Mundo de Médicos Mundi.
- Jolis, Alan, (1996) “*The good Banker*”, *The Independent on Sunday Supplement*, 5 de mayo.
- Maya, Rafael, CIMAC, “Microcréditos federales, un engaño para las mujeres”. <http://www.cimacnoticias.com/noticias/02dic/>
- Microcredit Summit Campaign. <http://www.microcreditsummit.org>

- Morduch, Jonathan (1999) “La promesa del microcrédito”. *Journal of Economic Literature*. Vol. XXXVII (Diciembre 1999), pp. 1569-1614.
- Naciones Unidas (1997) “El rol de los microcréditos en la erradicación de la pobreza”, informe del Secretario General, Nueva York.
- Naciones Unidas. Texto de la Resolución A/58/488 de la Asamblea General para el Año Internacional del Microcrédito 2005-01-26.
- OCDE, Comité de Ayuda al Desarrollo. (2002) Serie de exámenes en materia de cooperación para el desarrollo. España, N° 51
- Paz y Tercer Mundo. “Campaña de microcréditos en la ciudad de Managua”.
http://www.ptmmundubat.org/HMB/...Ponte_al_dia/Microcreditos.htm.
- Pérez López, Paloma (2004) “Las ONG apuestan por los microcréditos para las comunidades del Sur”, *Entorno Social*, n° 56, abril.
- Secretaría de Economía / Microcréditos. Gobierno de México.
<http://www.economia.gob.mx/?P=714>.
- Yunus, Muhammad (2002) Grameen Bank. Diseñado para abrir nuevas posibilidades.
<http://www.grameen-info.org/bank>.

EL MICROCRÉDITO COMO INSTRUMENTO DE LA COOPERACIÓN DESCENTRALIZADA

José Ramón González Parada¹³

OBJETIVOS DEL CAPITULO

El objetivo de este informe es hacer un repaso al estado de la cuestión sobre el microcrédito, ofreciendo a la cooperación descentralizada española datos, referencias, criterios y métodos para la toma de decisiones en este sector de la cooperación, limitándonos al espacio geográfico de América Latina.

En efecto, cada vez con mayor frecuencia las ONGs incluyen en sus solicitudes financiación para fondos rotatorios, microcréditos y formas semejantes de apoyo microfinanciero a proyectos productivos. Hasta la fecha la cooperación descentralizada española no ha dispuesto de un criterio claro ni para la aprobación de estos proyectos, ni para el seguimiento y evaluación de los mismos. No obstante la existencia de algunas evaluaciones realizadas y la acumulación de información de fuentes directas e indirectas permiten ofrecer algunos criterios que ayuden en el proceso de selección, seguimiento y evaluación.

No parte este informe de la pertinencia del microcrédito como instrumento de la ayuda al desarrollo, sino de la discusión sobre las prioridades de la ayuda, a partir de la pregunta sobre si el dinero destinado a estos servicios y proyectos es lo mejor que se puede hacer a favor de la economía de los pobres y del desarrollo de sus países, o si, como se pregunta el investigador J. Murdoch¹⁴, tendría más sentido hacer otra cosa con ese dinero. Es por tanto el punto de vista de la eficacia y la eficiencia de la ayuda el que este informe toma al abordar la cuestión.

El acercamiento que pretendemos hacer consiste en determinar en que circunstancias y bajo qué condiciones el apoyo a proyectos de microcréditos resultará una medida suficientemente eficaz, frente a otras opciones siempre marcadas por la escasez del presupuesto y la abundancia de propuestas hacia donde destinar la ayuda.

La estructura de este informe es la siguiente.

Primero aborda la situación general del microcrédito como instrumento de la ayuda al desarrollo. A continuación se exploran algunos casos de países destacados como destinos de la cooperación descentralizada: Perú, Bolivia, Nicaragua y República Dominicana. El estudio de países permite conocer el mercado de microcréditos y la

¹³ El autor es consultor de OTYPSA, donde se encarga de evaluaciones de proyectos de la cooperación española. Es miembro de la Red de Investigadores y Observatorio de la Solidaridad –RIOS- donde ocupa el cargo de presidente.

¹⁴ J. Murdoch en Journal of Economic Literature 1999. Recogido en Marc Labie en el Seminario Apoyo a la Microempresa, ICEI-UCM., Madrid, Abril 2000

posición de las principales entidades que funcionan como contrapartes, información clave para la toma de decisiones. Por último se proponen las condiciones de acceso a la financiación de los proyectos que presenten las ONGs, así como criterios de seguimiento y evaluación.

1 EL MICROCRÉDITO COMO INSTRUMENTO DE LA AYUDA AL DESARROLLO

De los sistemas populares de ahorro y crédito a la institucionalización del microcrédito

La crisis financiera de los años 80 y los programas de ajuste estructural aplicados en Africa y América Latina dieron al traste con los bancos públicos de desarrollo agrario, lo que generó el debate sobre la financiación del desarrollo rural.

La cooperación alemana, a través de su instituto oficial, la GTZ, desarrolló todo un esfuerzo conceptual sobre nuevas formas de financiación del desarrollo. Su estrategia de desarrollo rural comenzó a considerar fondos para crédito, cuyos ejes eran los siguientes:

- Promover y gestionar el ahorro local
- Constituir un fondo de crédito para préstamos a la producción rural y urbana (superando los primeros momentos en que el microcrédito se consideraba exclusivamente orientado a la producción agraria)
- Fortalecer mercados locales de productos y financieros
- Aumentar la producción local y el consumo interno
- Generar ingresos adicionales para los ahorradores por el interés percibido.(Esta directriz debidamente transformada ha quedado en la actualidad como única función del microcrédito en algunas ONGs que fomentan microempresas financieras: el incremento de las rentas de los pobres a través de su participación en operaciones de préstamo especulativas, pero, de dónde van a producir lo pobres sus ahorros?).
- Vincular el ahorro y el fondo donado de crédito bajo el control de depositantes y prestatarios, con el fin de crear una red social participativa, con un cierto grado de autonomía, es decir, el concepto actual de empoderamiento.
- Relacionar, potenciándolos, el sistema financiero formal e informal que funcionaban en el mundo rural

La estrategia de la GTZ se apoyaba en la capacidad, presencia y penetración de las ONGs de desarrollo, que pasaban a tener un papel clave, aunque dentro de los márgenes de la cooperación bilateral alemana. Finalmente, y por la influencia del Grameen Bank y las “cajas rurales” africanas, se definieron los “bancos con, por y para los pobres”, apoyados con fondos de capital de la cooperación alemana.

Como es sabido los pequeños préstamos a pobres tuvieron una gran repercusión mundial a partir del éxito de la Grameen Bank, en Bangla Desh, un banco para los pobres que rompía la visión clásica del sistema financiero, que se constituyó sin apenas ayuda internacional, que dispone de una propia visión del desarrollo y de los derechos de los pobres, y que lo lleva adelante en un contexto muy particular, Bangla Desh y su

estratificación social de castas. Aunque ya existían también algunas experiencias anteriores, en el caso de América Latina será en la década de los 80 del pasado siglo cuando se extienden los sistemas de microfinanciación, alcanzando su apogeo a lo largo de la última década del siglo XX.

La propuesta de la GTZ relacionaba financiación y desarrollo, complementando la intervención con acciones directas de apoyo a la microempresa, en sus aspectos técnicos y empresariales. Era el primitivo sentido de la capacitación ligada a la financiación.

Las Intermediarias Microfinancieras –en adelante IMF– que proliferaron luego a partir de la maduración y regulación de la actividad financiera de las ONG, tienen en esta propuesta conceptual, más que en la experiencia concreta del Grameen Bank, su apoyatura teórica.

Sin embargo en un breve período de tiempo la práctica de las propias IMF y el paradigma de la cooperación multilateral redujo el discurso teórico a su expresión minimalista. El acento ya no estaba en la producción y rentabilidad de las microempresas, sino en crear sistemas de microcrédito estables y seguros. De la rentabilidad de la microempresa se pasa a la rentabilidad de la IMF, como industria de las microfinanzas, autónoma e independiente de la suerte de sus clientes. Lo que se sintetiza en la traslación de la financiación del desarrollo a la financiación de la subsistencia. Nuevos conceptos desplazan los del antiguo discurso y la idea de industria de las microfinanzas ocupa un lugar central en los organismos financieros multilaterales de los años 90 hasta la actualidad.

La expansión del microcrédito y la formalización de Intermediarias Microfinancieras (IMF)

De esta manera a lo largo de la década de los 80 se sentaron las bases conceptuales y se crearon fondos internacionales para la financiación de la economía popular. Pero el gran desarrollo de esta actividad, sustentada en políticas de cooperación al desarrollo, no se deberá a la maduración de sus potencialidades y a los impactos obtenidos en la lucha contra la pobreza, sino a la profundización de la crisis financiera y a la extensión de los empleos precarios y de las microempresas, como solución popular para remediar el problema de la subsistencia, de manera que la expansión de las microfinanzas en América Latina se relaciona con la crisis del sistema financiero formal en los años 90 y con la destrucción de puestos de trabajo de la economía formal y en consecuencia con la expansión de la economía informal y el autoempleo. Tampoco habría que desdeñar la capacidad conseguida por las propias IMF para operar rentablemente–gracias a la adaptación de criterios de gestión bancaria– en medios pobres, raramente muy pobres.

Esta expansión fue posible gracias al gran apoyo que el sistema obtuvo de la ayuda internacional. Durante los años 90 se financiaron proyectos de creación de microcréditos, con fondos no reembolsables para la creación de cartera de ONGs, Cooperativas de Ahorro y Crédito y otras formas organizativas que pasaron a constituirse en IMF, y se crearon programas para su regulación como parte del sistema formal de financiación. Finamente esta onda alcanza a los bancos comerciales, también sujetos de la ayuda al desarrollo, siendo uno de los ejemplos más destacados el brasileño Banco del Noroeste, que creó su propia IMF con apoyo del Banco Mundial.

A finales de la década la cooperación internacional reduce sensiblemente el flujo de donaciones a fondo perdido, para seguir financiando el sistema con préstamos de muy bajo coste, toda vez que ya se había conseguido una gran oferta de instituciones que ofrecían microcréditos a sus socios, clientes o beneficiarios. Las microfinanzas, al final de la década habían conseguido el nivel de sostenibilidad suficiente para ser ellas mismas una industria que si bien seguía teniendo necesidad de apoyo, ya no lo necesitaba como en años anteriores, en la medida en que la gran mayoría de las IMF, gracias a la ayuda de los años precedentes había conseguido acumular su propia cartera para seguir manteniendo la actividad. Y en algunos casos, como se verá más adelante, algunas IMF dan el salto constituyéndose en bancos que funcionan dentro del sector financiero formal.

El microcrédito a nivel mundial

Microcredit Summit , establecido en 1997, es una agrupación de 925 entidades de microfinanzas que operan en América, Asia y África. Aunque existen muchísimas más entidades en el mundo, esta potente agrupación es un indicador de la expansión e importancia del sector. Las entidades que componen Microcredit Summit –según sus propios datos- tenían ya 22,2 millones de clientes pobres en 1999, y se propone alcanzar los 100 millones de familias pobres en la presente década, lo que supondría un alcance de 600 millones de pobres en el mundo. Esto ha llevado a muchos a analizar el sector de las microfinanzas de los pobres como un mercado mundial emergente.¹⁵

Año de referencia	TIPOS DE INTERES ANUAL EN MICROCRÉDITOS CONCEDIDOS						
	Tasa estandar <i>Nicaragua</i>	Promujer <i>Bolivia</i>	Banco Sol <i>Bolivia</i>	Credi Amigo Banco del Nordeste <i>Brasil</i>	CDD <i>República Dominicana</i>	Tasa estandar <i>Perú</i>	Banco Grameen <i>Bangla Desh</i>
1992			45%				15%
2000		48%				58%	
2001	35 %						
2002				42%			
2003			43%		42%		

Fuente: elaboración propia.

EL MERCADO DE MICROCRÉDITOS EN NICARAGUA, REPÚBLICA DOMINICANA, PERÚ Y BOLIVIA.

¹⁵ Desde la Cumbre sobre el Microcrédito celebrada en 1997, se ha ampliado la cobertura del microcrédito para mujeres (19 millones en el año 2000 solamente, según el PNUD).

NICARAGUA

Nicaragua experimenta un acelerado crecimiento de las microfinanzas a partir de 1997 debido a las siguientes causas¹⁶:

- ✓ Desaparición de la banca estatal: Banco Nacional de Desarrollo (1997), Banco de Crédito Popular (1998)
- ✓ Cumbre sobre microcrédito –Washington 1997- que impulsa el microcrédito, en especial para mujeres
- ✓ El huracán Mitch (1998) que atrajo importantes capitales donados para la reconstrucción que en parte se invirtieron en ONGs dedicadas al microcrédito.
- ✓ Quiebra del Banco del Café y sus bancos sucursales rurales.
- ✓ El cierre de la mayoría de las sucursales bancarias en las zonas rurales.

El resultado fue que la mayoría de las familias rurales empobrecidas, incluyen las que disponen de tierra suficiente, no encuentran oportunidad para obtener créditos ni siquiera para depositar sus escasos ahorros.

Ello dio lugar al incremento de la circulación de capitales financieros fuera del sistema bancario comercial, atendido por particulares y por las Intemediarias Micro Financieras (IMF) constituidas por ONGs y por Cooperativas de Ahorro y Crédito, como única alternativa asequible de crédito para las comunidades rurales.

Los estudios realizados sobre los tomadores de microcrédito en Nicaragua muestran que la mitad de los usuarios de microcréditos tienen menos de 5000 córdobas invertidos en su negocio. El microcrédito ha permitido simplemente mantener las operaciones, pero muy raramente los usuarios han mejorado sus negocios. No ha habido un crecimiento en puestos de trabajo ni incrementado su capacidad productiva. En cambio las IMF han tenido en los últimos años un considerablemente aumento de cartera, han creado puestos de trabajo en su sector y en muchos casos han obtenido considerables rendimientos económicos. En definitiva, el soporte dado a las economías de los pobres por los microcréditos les ha permitido sobrevivir, o frenar su caída, pero no ha servido para superar el estancamiento económico ni potenciar el desarrollo.

Intereses de los microcréditos Año 2001

Valor mínimo	Valor estandar	Valor máximo	Valor extratipo*	Tasa media de interés Banca comercial
26%	35%	75%	132%	31,8%

Fuente: Estudio de casos. Bufete Boris Vega y estimación propia para el valor estándar.

*Valor extratipo: el interés del microcrédito se incrementa con otros porcentajes fijos en concepto de “aporte”.

¹⁶ Las microfinanzas. Bufete Boris Vega, Masaya, Nicaragua. Marzo 2003.

El crédito a bajo costo es uno de los retos de las microfinanzas en Nicaragua. Sin embargo el sector microfinanciero en Nicaragua ofrece los intereses más altos de todo Centroamérica.

La situación actual del sector financiero es de creciente competencia y saturación de la oferta, por lo que los intereses tienden a bajar, aunque muy limitadamente dado que los costos de operación son altos y además se está retirando la aportación de capital en forma de donación, principal fuente de acumulación del sector en los años 1997 a 2000.

La estructura financiera de las principales IMF presentan gran rentabilidad junto con altos costes de operación, lo que se traduce en altos intereses para los consumidores finales. La tendencia observada es a trasladar a sus clientes los riesgos, “mermando su capacidad de crecimiento o conduciéndoles a la quiebra”.¹⁷ Naturalmente los costos – incluso el valor estandar- son caros para los clientes, familias que viven en situación de pobreza, y en el contexto nacional de una economía en crisis, especialmente en el ámbito rural.

**Fondos de microcrédito
aportados por la cooperación bilateral española
Nicaragua**

<i>Año</i>	<i>Contraparte</i>	<i>Monto</i>
1999	Banco Centroamericano de Integración Económica	
2001	Banco Centroamericano de Integración Económica	

¹⁷ Las microfinanzas, o.c.

REPÚBLICA DOMINICANA

Se calcula que las micro y pequeñas empresas dan empleo en la República Dominicana a más de un millón de trabajadores¹⁸, lo que significa 5 veces más de empleo que la zona franca, tres veces más que el gobierno central, y un 30% más que la agricultura.

Atendiendo a la clasificación de las micro y pequeñas empresas como de subsistencia, acumulación simple o acumulación acelerada, según el estudio de FONDOMICRO más de la mitad de estas empresas son de subsistencia, y por tanto cabe deducir que en el segmento de la microempresa, la inmensa mayoría son de subsistencia, siendo muy raros los casos de acumulación y por tanto de crecimiento con generación de beneficios.

En consecuencia con la amplia presencia de la microempresa y de la economía informal urbana, se han extendido las microfinanzas.

La quiebra de un importante número de entidades financieras a finales de los 80 y primeros 90 dejó sin cobertura financiera a la pequeña empresa. La reforma del sistema financiero intenta responder a este problema dando paso a la presencia de nuevas entidades en un mercado libre, entre ellas las ONGs que comenzaron a operar o intensificaron sus operaciones en el marco de la microempresa. Las donaciones internacionales y los créditos subsidiados fue la forma en que nuevos operadores financieros lograron acumular una cartera de crédito a lo largo de los años 90, es decir, entre la crisis del sistema financiero tradicional y la crisis económica e institucional que arranca en el año 2001.¹⁹

El principal instrumento financiero de República Dominicana es PROMYPIME, organismo autónomo, presidido por el Ministro de Industria y Comercio. Este organismo es la contraparte de la cooperación española, que le ha aportado un préstamo en el año 2001 de 9.200.000 dólares²⁰. PROMYPIME actúa tanto como una entidad financiera de primer piso, concediendo crédito directamente a las micro y pequeñas empresas, como de segundo piso, aportando préstamos a las instituciones financieras privadas que gestionan microcréditos. PROMYPIME es por tanto un agente

¹⁸ Fondomicro, 1999, estima 353.000 negocios con un empleo de 1.010.736 personas, lo que constituye aproximadamente el 28% de la población económicamente activa.

¹⁹ Eclosiona la crisis económica a finales del año 2002, para avanzar de manera galopante a lo largo del año 2003. La moneda cae estrepitosamente, sufriendo una depreciación frente al euro del 50%, los salarios reales pierden mes a mes poder adquisitivo, se dispara la inflación que se sitúa nuevamente en los dos dígitos y la tasa de interés de los préstamos comerciales se sitúa entre las más altas de América Latina. Los efectos inmediatos para la población es la quiebra de muchas microempresas y el aumento de la pobreza. A pesar del repunte de la década pasada, el país vuelve a situarse entre los menos desarrollados del Caribe y América Latina.

²⁰ Préstamo concedido en año 1999, a diez años con cinco de carencia, según información de la OTC española en República Dominicana. Los datos publicados en la web de la AECI lo fechaban en el año 1998, probablemente la fecha de decisión, aunque no entró en operación hasta el año 2001. La gestión del crédito es del Instituto de Crédito Oficial (ICO)

financiador de la banca privada y de las ONGs para estos mercados de micromepresarios.

Otras organizaciones privadas de las las microfinanzas son:

FONDOMICRO: Convertido en la actualidad en banco de segundo piso, es la experiencia más importante de las microfinanzas dominicanas. Comenzó como ONG.

ADOPEN: ONG microfinanciera, se ha especializado en las empresas promovidas por mujeres. Está en fase de reconversión en banco, tiene en la actualidad 60 trabajadores.

FUNDESA:ONG microfinanciera que opera en el Norte del país, y tiene su sede en la ciudad de Santiago.

ADEPE: Cooperativa de ahorro y crédito promovida por una ONG

Además muchas ONGs incluyen entre sus servicios ofertas de crédito para microempresas. Esto es posible porque -según expertos consultados- existe un gran nicho de demanda de estos microcréditos, ya que más de la mitad de las micro y pequeñas empresas están fuera del sistema financiero, y este tipo de oferta es adecuada a sus posibilidades, además de liberarles de los prestamistas, cuyas desorbitadas condiciones aumentan la espiral del empobrecimiento (con intereses de hasta el 10% semanal).

Papel de las ONGs que tienen programas de microfinanzas en República Dominicana.

En 1999 contaba la República Dominicana con 2 Bancos de Desarrollo, 10 ONGs especializadas en microcrédito, y 13 cooperativas de ahorro y crédito.

Los microcréditos otorgados por las ONGs son un complemento para la financiación de las microempresas que dependen de los apoyos familiares y de las remesas de emigrantes, principal fuente de financiación de la economía informal. Además sirven para que estos pequeños negocios se independicen de la usura.

El apoyo internacional y las donaciones han servido para que las ONGs fueran creando una cartera propia con la que ahora trabajan, una vez que ya las organizaciones internacionales han abandonado las aportaciones a fondo perdido.

Proveedores de microcrédito	Cobertura de la demanda
ONGs	4,3%
Banca Comercial	4,5%
Prestamistas	5,3%
Familiares/remesas de emigrantes	4,7%
No tienen crédito	80,5%

Fuente: Ortiz/Poyo, FONDOMICRO, 1999

La competencia entre ONGs ha supuesto un ajuste de precios por la mejora de la gestión.

La sostenibilidad de sus respectivas carteras ha ido inclinando los créditos hacia sectores más seguros, independizando el otorgamiento de créditos de otros servicios a las microempresas (capacitación, organización de redes, generación de mercados) sin los cuales el microcrédito por sí mismo no logra superar la economía de subsistencia, sin dejar por ello de ser rentable para la entidad financiera. A su vez la mayoría de las ONGs han orientado sus créditos hacia segmentos de menor riesgo, extendiendo su oferta de crédito de las pequeñas empresas como proveedores alternativos a la banca comercial.

República Dominicana
Indicadores financieros de ONGs de microfinanzas

	1994	1995	1996	1997	1998
Rendimiento sobre cartera²¹	50,5	50,6	48,6	35,8	43,6
Margen financiero	31,5	29,3	33,6	29,5	21,9
Eficiencia operativa	25,7	20,5	20,8	19,2	13,2

Fuente: Fondomicro, 1999

La situación de las ONGs de microfinanzas presentaba a lo largo de la pasada década una saneada situación, con importantes mejoras en la eficiencia operativa, y un aceptable margen financiero, que si bien no era el de los años iniciales, se aplicaba a un creciente volumen de fondos, lo que siguió permitiendo el proceso de acumulación de estas entidades.

El estudio de Fundomicro concluye así:

República Dominicana tiene una de las industrias de microfinanzas más desarrolladas en toda América Latina. Las donaciones y subsidios del exterior en la capitalización institucional y transferencia tecnológica contribuyeron en su momento con este desarrollo institucional. La competencia en el mercado de las microfinanzas ha aumentado significativamente durante los últimos cinco años (1995,2000), mejorando significativamente los índices de gestión de estas instituciones especializadas. Al igual que en el sistema bancario nacional, estas instituciones confrontan la urgente necesidad de innovación, consolidación y posiblemente hasta de una transformación institucional.

Intereses de los microcréditos
Año 2003(enero a junio)

Valor mínimo	Valor estandar	Valor máximo	Tasa media de interés Banca comercial
32%	42%		40%

²¹ Ingreso financiero total sobre el saldo promedio de colocaciones. Indicador anual.

Fuente: estimación propia

Los datos del cuadro precedente pueden estar distorsionados por la crisis financiera de dicho año. Los tipos de interés ofrecidos por los microcréditos estaban en aumento, sobrepasando seguramente a final del año los valores estimados.

**Fondos de microcrédito
aportados por la cooperación bilateral española
República Dominicana**

Año	Contraparte	Monto (euros)
1999	PROMIPYME	9.015.182
2003	Banco de Reservas	11.550.000
TOTAL		20.565.182

PERÚ

La existencia de créditos otorgados por entidades fuera del circuito financiero tiene una larga tradición en Perú, algunas de cuyas ONGs ya tenían programas de microcrédito desde los años 70. Sin embargo la expansión del microcrédito en Perú es un fenómeno reciente, que recibe un fuerte impulso en los años 96-97, coincidiendo con el ciclo de crisis económica que se inicia en el año 1997. La crisis económica no es ajena al desarrollo de las microfinanzas, ya que el 60% de la población activa ejerce su actividad en el mercado informal, porcentaje que se ha nutrido del cierre de empresas y de la reducción de empleo de las empresas privatizadas. Se calcula que 3 millones de familias pobres y muy pobres dependen para su subsistencia de la economía informal rural y urbana, es decir, de microempresas que abarcan desde la venta de cualquier producto en la calle, la elaboración y venta de comida barata, las reparaciones, el reciclaje, el transporte con taxis irregulares, motocicletas y bicicletas, y algunas producciones artesanales de menaje popular (cestas, vasijas, cacerolas)

El mercado del microcrédito en Perú se encuentra servido por tres grandes operadores a escala nacional, -Banco del Trabajo, Financiera Solución y Mibanco²²- y 39 IMF²³ a escala departamental o local. El mercado se ha especializado departamentalmente, sin competencia entre las IMFs lo que se ha traducido en altas tasas de interés para los usuarios finales, y una alta rentabilidad para las IMF, a pesar de ser poco eficientes y por tanto con altos costes de operación. El dinero prestado a lo largo del año 2002 por las entidades citadas ascendió a 618,9 millones de dólares.

A estas entidades hay que añadir unas 150 ONGs que al amparo del crecimiento del microcrédito han creado sus propios fondos, operando con intereses ligeramente más bajos.

²² Estas entidades forman parte del sistema financiero convencional, adaptadas para el sector del mercado de la microempresa y economía informal, es decir, para el trabajo población de muy bajos recursos o pobre. Financiera Solución pertenece al grupo Banco de Crédito.

²³ Las IMF son 13 Cajas de Ahorro Municipal, 13 Cajas Rurales de Ahorro y Crédito y 13 Edpymes

Papel de las ONGs y de la cooperación internacional en las microfinanzas.

De las tres instituciones bancarias mencionadas, Banco del Trabajo, Financiera Solución y Mibanco, esta última es el resultado de la reconversión en 1998 de la ONG Acción Comunitaria del Perú, que venía trabajando en el campo del microcrédito desde 1969 en los barrios pobres de Lima. El capital de Acción Comunitaria del Perú se constituyó también con fondos de la cooperación internacional.

Las 39 IMF peruanas responden a los siguientes modelos²⁴:

Cajas Municipales de Ahorro y Crédito,

Cajas Rurales de Ahorro y Crédito,

Empresas de Desarrollo de la Pequeña y Microempresa –EDPYME-

Las Cajas Municipales de Ahorro y Crédito son el resultado de la cooperación alemana a través de su agencia GTZ, con un programa iniciado en 1983. Este modelo de organismo público municipal es reflejo del modelo alemán del sistema *Sparkase*, similar al español de Cajas Municipales, ya en declive. Las Cajas Municipales de Ahorro y Crédito otorgan el crédito más barato para la microempresa y están consideradas como la mejor organización de microfinanzas reguladas del Perú, con excelentes resultados en cuanto a rentabilidad, por lo que algunos especialistas están planteando de su privatización.

Las Cajas Rurales de Ahorro y Crédito es la respuesta institucional al cierre del banco Agrario del Perú (1991) para seguir financiando al sector rural

Las EDPYME (en funcionamiento desde 1998) son el resultado de la regulación de la actividad informal crediticia desarrollada por muchas ONGs.²⁵ En la constitución de su capital se han combinado créditos blandos del sector público, apoyo internacional (BID, UE, donantes) y la propia capitalización de las ONGs matrices a partir de donaciones anteriores. Hoy estas entidades microfinancieras privadas tanto pueden buscar la independencia de la ONG matriz para optar a una mayor rentabilidad mercantil, como ser el soporte financiero de la ONG matriz, una vez que también éstas sufren el recorte internacional de la Ayuda al Desarrollo hacia Perú.

En cuanto a las ONGs que disponen de microcréditos, cuya cartera ha sido creada con fondos de la ayuda al desarrollo, en el momento actual se orientan hacia sectores menos pobres y se enfrentan a procesos de mejora e innovación para reducir los costes de operación, aumentando así la rentabilidad de la cartera. Actualmente la tendencia es a que los departamentos de microcrédito de las ONGs de desarrollo sean parte de la autofinanciación de la ONG en su conjunto. Por tanto su política de microcréditos les lleva a competir con la oferta de las IMF reguladas, a través de la prestación de otros servicios y también manteniendo los intereses por debajo de la competencia (aunque siempre por encima del interés cobrado por la banca), lo que no siempre pueden hacer.

²⁴ Además existen las Cooperativas de Ahorro y Crédito, no consideradas en este informe por no reponder al modelo de microfinanciación.

²⁵ Entre ellas la internacional CARE promotora de la financiera Edyficar, Idesi, promotora de la financiera Proempresa, y Habitat, promotora de CREAR.

*A no dudar las ONGs han logrado importantes y significativos resultados, pero en conjunto el impacto en cobertura, volúmenes de operación y potenciación de los sectores de bajos ingresos sigue siendo marginal o por lo menos mínimo.
Mayra Ugarte, Service Apal*

En síntesis, el proceso de acumulación y organización de la industria de las microfinanzas en Perú ha sido posible por la acción de la cooperación internacional multilateral y bilateral, siendo destacadas las aportaciones del BID, de la Corporación Andina de Fomento, de la cooperación española (AECI-ICO) y de la cooperación alemana (GTZ y KfW).

Intereses de los microcréditos

Año 2002

Valor mínimo	Valor estandar	Valor máximo	Valor extratipo*	Tasa media de interés Banca comercial
22,5%	58,6%*			

**fuentes: Portocarrero, Estructura de mercado y competencia en el microcrédito en Perú. Ugarte, Mayra, "Perú el sector microfinanciero". Elaboración propia.*

Fondos de microcrédito
aportados por la cooperación bilateral española
Perú

Año	Contraparte	Monto
1998	COFIDE	12.020.242
2001	Mibanco	3.305.567
2002	COFIDE	15.000.000
2003	Caja Municipal de Arequipa	1.000.000
Total		31.325.809

BOLIVIA

Papel de las IMF en Bolivia.

El microcrédito se inicia en Bolivia a mediados de los años 80 como una propuesta innovadora de algunas ONGs que disponían de financiación internacional, y que con el tiempo se constituyeron en Bancos.

Bolivia es el país del que los analistas consideran que la industria del microcrédito está más consolidada. Según el estudio realizado por la empresa Microrate –agencia calificadora especializada en el sector– Bolivia coloca tres IMF entre las cinco

principales de América Latina, una de cuyas características es la eficiencia, esto es menor coste operacional por crédito. Otra particularidad de las IMF bolivianas es su gran competitividad, lo que les obliga a operar con los intereses probablemente más bajos de toda la región, razón por la cual no son tan rentables como sus colegas latinoamericanas. Según el informe de Microrate, el sector del microcréditos en Bolivia fue deficitario en el años 2001.

Quizá por eso las IMF han respondido con gran agresividad para cortar la morosidad, lo que unido al caliente clima político del país ha llevado a los clientes pobres del país ha generalizar una gran protesta contra la política microfinanciera, creando un movimiento de microempresarios que denuncian con gran virulencia a BancoSol, en contraste con la imagen que esta institución proyecta entre los analistas de la microfinanzas.

A pesar de que a partir del año 2001 la coyuntura no es tan favorable para las IMF bolivianas, en los años precedentes operó con alta rentabilidad, constituyéndose en un subsector de notable importancia dentro de la industria financiera nacional, hasta el punto de atraer el interés del capital local.

Sin embargo el acelerado crecimiento de la microfinanciación no se vió acompañado de una disminución de los niveles de pobreza. En la década pasada convivieron pues un fuerte incremento, consolidación y beneficios de las IMF, junto con un incremento del paro y de los niveles de pobreza.

**LAS MAYORES IMF EN BOLIVIA
SEGÚN MICRORATE
Año 2001**

<i>Puesto en el ranking latino</i>	<i>Institución</i>	<i>Cartera bruta en millones de USA\$</i>	<i>Nº de clientes (solo microcrédito)</i>
1 ^a	<i>BancoSol</i>	<i>81 millones</i>	<i>61.368</i>
2 ^a	<i>Caja los Andes</i>	<i>52,6 millones</i>	<i>43.530</i>
5 ^a	<i>FIE</i>	<i>27,5 millones</i>	<i>22.613</i>
<i>fuera del ranking de Microrate</i>	<i>Crecer</i>		<i>30.989</i>
	<i>Promujer</i>		<i>22.000</i>

La crisis económica significa en Bolivia que a la contracción generalizada del mercado y el aumento del paro, los pobres responden creando nuevas microempresas, casi siempre en el sector del comercio informal, lo que produce una disminución del ingreso medio del conjunto, y finalmente un aumento del desempleo abierto (pues cabe entender que el vendedor ambulante puede ser un desempleo oculto).

En estas circunstancias el crecimiento del microcrédito, si no va acompañado de medidas de formación, ampliación de mercados, y reactivación de la producción, solo sirve para ralentizar el proceso de deterioro económico familiar, desencadenando al final en muchos casos un proceso traumático, con familias más empobrecidas por las deudas que al comienzo del ciclo. Como caso sintomático, el 30% de los clientes de "Crecer" destinaron el año 2002 su microcrédito a la compra de alimentos.

**Intereses de los microcréditos
Año 2003**

<i>Valor mínimo</i>	<i>Valor estandar</i>	<i>Valor máximo</i>	<i>Valor extratipo*</i>	<i>Tasa media de interés Banca comercial</i>
22%	43%?			

**Fondos de microcrédito
aportados por la cooperación bilateral española
Bolivia**

Año	Contraparte	Monto
1998	FONDESIF	11.884.718
2001	FONDESIF	12.020.240
		23.904.958

COMPARACION DE RESULTADOS

Implantación y viabilidad

Los microcréditos están experimentando un gran crecimiento en los cuatro países analizados. En los casos de los dos países andinos, el microcrédito es un destacado subsector de las finanzas, que atrae el interés de la banca tradicional. El indicador de “rendimientos sobre cartera” muestra el interés comercial del microcrédito, al permitir un atractivo margen de beneficios. En el caso del Perú los beneficios obtenidos por el conjunto de las IMF y bancos era del 6,8% sobre el total de los préstamos concedidos, en el año 2002. En cambio en el caso de Bolivia las IMF sufrieron pérdidas en torno al 0,13%. Desde el punto de vista comercial y de sostenibilidad de las IMF, no cabe duda de que los microcréditos son viables, lo que no debe dar a entender que tengan un impacto apreciable en la lucha contra la pobreza.

La viabilidad del microcrédito lo es desde el punto de vista del prestamista. No necesariamente desde el punto de vista de la economía de los pobres.

	República Dominicana 1998	Perú 2002	Bolivia 2002	Nicaragua 2002
Rendimiento sobre cartera	43,6%	45,8%	27,1%	Sin datos

Impacto en la economía de los pobres

En ninguno de los casos analizados existen estudios concluyentes del impacto de los microcréditos en la economía de los pobres, si bien los clientes prefieren disponer de la posibilidad de obtener crédito, aunque no sea con fines productivos. En el caso de Bolivia, donde se ha producido una importante contestación social frente a los bancos que proporcionan microcréditos, el 30% de los clientes de la IMF Crecer dedican el crédito para comprar comida, lo que es un indicador del nivel de mera subsistencia de una parte importante de los usuarios.

En cuanto a la creación de empleo como efecto del microcrédito, a pesar de que es uno de los resultados más pregonados por parte de las IMF, ciertamente no existe ninguna relación entre la provisión de microcrédito y la creación de empleo, salvo casos excepcionales. Todo lo más puede establecerse que el microcrédito facilita el mantenimiento del empleo familiar de subsistencia, o bien ralentiza su deterioro.

En cuanto a la evolución de los intereses, todo parece indicar en los países estudiados que el incremento del número de IMF se materializa en una tendencia al descenso de los intereses, si bien esta tendencia no resiste los vaivenes de la economía, pudiendo producirse fuertes incrementos de los intereses como respuesta a procesos inflacionarios como se vió en el caso de República Dominicana.

**Fondo de microcrédito
aportado por la cooperación bilateral española
1998-2003**

	República Dominicana	Perú	Bolivia	Nicaragua
Total euros	20.565.182	31.325.809	23.904.958	Datos no desglosados

República Dominicana, Perú y Bolivia reciben más de un tercio del volumen total del fondo de microcrédito de la cooperación oficial española, para el período 1998-2003.

3 ESTUDIO DE CASOS. PROYECTO DESARROLLADOS POR ONGS

Los cinco primeros casos corresponden a proyectos financiados por la cooperación descentralizada española. El caso de Brasil fue un proyecto plurianual financiado por la cooperación francesa.

CASO 1 NICARAGUA. PROYECTO ESPECÍFICO DE MICROCRÉDITO

Descripción del microcrédito.

La IMF traslada créditos de tipo medio, a plazo de un año y al 22% de interés a unidades creadas para el reparto del microcrédito en su zona de influencia. Estas unidades funcionan como pequeñísimas *Empresas de Crédito Comunal*, en la que participan como socios algunos miembros de la comunidad. Estas Empresas de Crédito Comunal ofrecen el microcrédito al consumidor final con un interés que oscila entre el 48% y el 60%, a criterio de la Junta Directiva de cada Empresa de Crédito Comunal.

El proyecto consistía en aumentar la cartera de la IMF central para poder ampliar la oferta a nuevas Empresas de Crédito Comunal, así como financiar parcialmente los gastos operativos de la IMF central, incluidos los costes de promoción y capacitación de las Empresas de Crédito Comunal. Por tanto una parte sustancial de la aportación consistía en la donación a favor de la IMF central.

La evaluación señaló lo siguiente:

- Los microcréditos frenan la especulación usurera y facilitan liquidez en las comunidades. Ellos mismos no están exentos de la tendencia a intereses cada vez más altos, como se ve en todo Centroamérica, forzados por la inflación de un lado y de la necesidad de sostener al IMF por otro. La alta rentabilidad de los microcréditos para el IMF crea también tensiones especulativas, que le hace autónomo respecto a la suerte de los clientes, su última razón de ser. Los intereses de estos microcréditos, aún como ahorro colectivo, superan la barrera de los intereses más caros del mercado de las microfinanzas, acercándose a niveles especulativos
- Los microcréditos muy pequeños tenderán a orientarse hacia la actividad comercial, a veces temporal, en función del surgimiento de una oportunidad puntual facilitada por la oferta de microcrédito, y hacia la atención de necesidades familiares, como así está sucediendo.
- El gestor local parte de la tácita aceptación de la disociación entre la sostenibilidad de los sistemas microfinancieros y la sostenibilidad de las microempresas. Los resultados más destacados en la formulación del proyecto

(fortalecimiento de la capacidad productiva y creación de empleo) no pueden ser alcanzados a partir de la estrategia diseñada, pues no existe un entorno adecuado de tejido económico y organización social. El proyecto no contempla la integración entre el sistema microfinanciero y las microempresas.

- Los intereses pagados por el consumidor final son muy altos y superan los límites establecidos por la legislación nicaragüense
- El sistema de microcrédito desarrollado por la IMF resulta ineficiente, con altos costes de funcionamiento, que inciden en el precio del microcrédito y hace depender el sistema de la donación externa.
- A medio plazo las organizaciones de base –Empresas de Crédito Comunal– estarán en condiciones de tener pequeñas carteras propias con las que seguir manteniendo una política de microcréditos a los propios socios y vecinos, e incluso podrán acceder a otras fuentes de microcrédito –abundantes en el país– en condiciones de garantizar la devolución de los préstamos.

CASO 2 REPÚBLICA DOMINICANA. PROYECTO ESPECÍFICO DE MICROCRÉDITO

Descripción del microcrédito.

La IMF distribuye microcréditos preferentemente entre mujeres para la actividad económica informal. El microcrédito tipo estaba en el momento de iniciar el proyecto a un interés del 36%, acabando el periodo a un interés del 42% por efecto de la inflación que sufre el país.

El proyecto consistía en aumentar la cartera de la IMF para poder ampliar la oferta a mujeres más pobres, a las que se entregaría el crédito a un interés menor, que osciló durante la vida del proyecto entre el 30% inicial, y el 36% final, experimentando por tanto la misma subida que el microcrédito tipo que otorgaba la entidad.

La justificación del proyecto consistía en la ampliación de la cobertura del microcrédito a mujeres maltratadas, bajo el supuesto de que el acceso al crédito tendría un efecto benéfico en su emancipación y seguridad. Esta justificación fue determinante para la concesión de la ayuda por parte del donante.

La evaluación señaló lo siguiente:

Pertinencia

El proyecto financiado no era pertinente en el contexto del trabajo del IMF, como aportación a fondo perdido. Al margen de la falta de coherencia del proyecto, y ciñéndonos a la acción material –favorecer a 90 mujeres clientes con créditos ligeramente más baratos que el crédito habitual-- este objetivo no necesitaba la asistencia de la ayuda externa, y estaba al alcance del IMF. En todo caso era un objetivo conseguible con apenas un pequeño porcentaje del total solicitado.

Eficacia y efectividad

- El apoyo aportado por el proyecto a las mujeres se limita a una rebaja del tipo normal de interés, en función de la situación económica de las clientes.
- La atención específica al problema de la violencia de género se concreta en el curso realizado, los materiales de difusión editados y las intervenciones como observatorio que derivaron algunos casos a tratamiento especializado. El IMF disponía para estas actividades de varias fuentes financieras.
- No existen criterios ni aproximaciones que permitan estimar el impacto del proyecto en la defensa de las mujeres. Se constata que a lo largo del proyecto se han creado condiciones favorables para acciones futuras.

Sostenibilidad

Desde el punto de vista de la financiación a las microempresas, la sostenibilidad de la cartera del IMF parece garantizada en los próximos años, como se desprende de la evolución de sus balances y de la demanda de crédito de su clientela actual.

La financiación aportada por el proyecto ha tenido un impacto positivo en la estabilidad financiera del IMF al disminuir la carga de costos operacionales, dado que la financiación de salarios vino en apoyo de la liquidez y disponibilidad de tesorería necesaria por el aumento del empleo habido en dicho ejercicio. La ampliación de cartera resultante de la aportación a fondo perdido ha contribuido a mejorar los resultados económicos del ejercicio 2002 (el ingreso se realiza en Noviembre 2002). No obstante apenas si ha tenido incidencia en un aumento de la clientela del IMF.

Impacto en el desarrollo

No existen evidencias del impacto del proyecto en el desarrollo local. El proyecto no contribuyó –no contaba con los instrumentos adecuados para hacerlo- a la creación neta de empleo, ni fue un elemento clave para el mantenimiento del existente. Tampoco la respuesta social fue influenciada por el proyecto de manera significativa.

Lucha contra la pobreza

El componente de lucha contra la pobreza sólo indirectamente está contemplado en el proyecto, en la medida que el fortalecimiento financiero del IMF puede favorecer la financiación de las microempresas a intereses más bajos. El IMF ha orientado sus fondos propios hacia segmentos de mayor rentabilidad, manteniendo una línea de pequeños créditos para micronegocios de subsistencia.

CASO 3 GUATEMALA. PROYECTO ESPECÍFICO DE MICROCRÉDITO.

Descripción del microcrédito.

Sistema de microcrédito en base a grupos de previamente organizados (cooperativas, asociaciones de promoción, o grupos creados al efecto) los cuales redistribuyen el microcrédito entre sus miembros. El proyecto busca una participación efectiva en el microcrédito de las destinatarias del mismo, reducir los costes de operación, crear redes de solidaridad entre las participantes, fidelizar las redes que reciben los servicios de la Entidad Promotora, y sostener a la propia organización.

El proyecto aportaba el 100% de la cartera disponible para microcréditos, como donación a fondo perdido a favor de la Entidad Promotora. No se incluían gastos generales ni indirectos en el proyecto.

La Entidad Promotora, que realiza otras actividades de promoción social y desarrollo en la zona, entrega créditos de tipo medio y a seis meses a los grupos de base, a un interés del 30%. Estos grupos redistribuyen el crédito entre sus miembros, sin garantías personales y sin aumentar el interés.

La evaluación señaló lo siguiente:

La esencia del proyecto consiste en apoyar con el fondo inicial la constitución de un Departamento de Microfinanzas dentro de la Entidad Promotora.

El microcrédito cumple una triple función:

- Financiación de la economía campesina orientada a mujeres.
- Sostenibilidad a corto plazo de la Entidad Promotora
- Mantenimiento de su espacio social de influencia

El interés percibido por la Entidad Promotora se descompone de la siguiente manera:

Gestión administrativa y riesgo.....	15%
Incremento de cartera o beneficio....	15%
Interés para el grupo.....	30%

En el presente caso la función social del crédito ha quedado reflejada en el testimonio de las mujeres consultadas. Tal función social se basa en la accesibilidad al crédito, en la gestión participativa de las mujeres organizadas, y en unos intereses todavía asequibles en relación a la oferta de la calle.

Uno de los objetivos admitidos para el microcrédito es sostener la entidad, cuyas funciones van más allá del microcrédito, actividad muy reciente en el seno de la Entidad Promotora.

Admitido este objetivo en aras a la función social de la Entidad Promotora, el beneficio del 15% debe considerarse muy alto, salvo que el objetivo de sostenibilidad del gestor pase a ser considerado el objetivo específico del proyecto.

CASO 4 MÉXICO. MICROCRÉDITO COMO COMPONENTE DE UN PROYECTO MÁS AMPLIO

Descripción del microcrédito.

La Entidad Promotora, ONG de apoyo a un grupo indígena, distribuye un pequeño fondo de crédito entre mujeres indígenas, orientado a la compra de materia prima para garantizar la producción artesanal alfarera característica de la zona y en cuya actividad las mujeres gozan de merecida fama. La distribución del crédito se hace por un grupo de mujeres indígenas, pero la administración y control del fondo y sus resultados queda bajo la tutela de la Entidad Promotora.

El fondo rotatorio era un componente de un proyecto más amplio, que aunaba lo productivo y la promoción social de las mujeres indígenas, las cuales habían creado su propia organización y gozaban de una creciente y autónoma capacidad de acción social en su entorno.

La evaluación señaló lo siguiente:

- El fondo rotatorio no dispone de contabilidad ni ninguna otra forma de control que los apuntes del gestor, principal actor de la Entidad Promotora.
- No se puede calcular el interés cobrado por el gestor.
- El fondo rotatorio se ha hecho endogámico, favoreciendo a un número reducido y constante de mujeres, que pueden ver favorecida así su competitividad frente a otras familias que no tienen acceso al crédito, con lo que se corre el riesgo de crear agravios comparativos que vengán en detrimento del trabajo de promoción social y emancipación que con notable éxito desarrolla la organización de mujeres.
- Los objetivos materiales de inversión y acopio que promueve el fondo rotatorio podrían haberse conseguido fácilmente por otros mecanismos, con un costo semejante. Por ejemplo, el capital de arranque de un banco de materias primas expandidas por un sistema de economato, cooperativa, almacén comunal o similar.
- Subyace la impresión de que la inclusión del fondo rotatorio venía a cubrir otras necesidades no cubiertas por el proyecto, como es el pago de salarios. O bien que el fondo rotatorio es una forma de subsistencia de la Entidad Promotora, que no percibía ninguna otra remuneración por su trabajo de asesoramiento y acompañamiento a la organización de mujeres.

- No obstante el futuro del fondo está ligado a la actividad productiva y comparte los riesgos con las productoras.

- La inclusión de este componente en el proyecto fue sugerida por la ONG española solicitante.

CASO 5 HONDURAS. MICROCRÉDITO COMO COMPONENTE DE UN PROYECTO MÁS AMPLIO

Una central cafetalera que agrupa a medianos y pequeños productores desarrollaba un proyecto orientado a facilitar el acceso de sus miembros a la producción ecológica. Dentro del proyecto se incluía un fondo de microcrédito destinado a la compra de tierras para los productores, gestionado por la propia Central, uno de cuyos servicios habituales era el facilitar crédito.

Los intereses eran accesibles, por debajo de los precios de mercado, en torno al 21%. La evaluación puso de manifiesto que los cooperativistas desconocían la existencia de un fondo especial para esta operación. Asimismo se vio que las condiciones del microcrédito facilitaban el acceso de los propietarios de tipo medio, marginando a los pequeños productores.

La evaluación puso el acento en resolver los problemas de transparencia y en facilitar el acceso al fondo a los pequeños productores, precisamente los más necesitados de ampliar la superficie cultivada.

Se recomendó crear un comité de seguimiento del fondo especial, especificado como destinatarios a los campesinos más pobres.

CASO 6 BRASIL

El caso de Brasil difiere de los anteriores, dado que el proyecto analizado no era un pequeño proyecto de microcrédito de una organización, sino un programa de intervención en la ciudad de Recife, en el que se analizaba el papel del microcrédito ofrecido por diversas IMF, así como el papel asignado a la institución municipal, que disponía también de capacidad de préstamo a bajo interés para las IMF. La municipalidad no hacía préstamos a particulares.

El proyecto era ejecutado por un Centro de estudios y promoción social de gran raigambre en Recife, en colaboración con la municipalidad.

La evaluación puso de manifiesto una gran competencia entre las diversas IMFs existentes, que habían incrementado fuertemente su cartera en los últimos años.

Asimismo se criticaba el carácter individual y excesivamente pequeño del microcrédito tipo, lo que impedía poner en marcha algunos proyectos productivos, cuando existía capital suficiente para apoyar experiencias empresariales colectivas.

Principales conclusiones de la evaluación

El proyecto estaba sobredimensionado respecto a las posibilidades reales de intervención. Se proponía metas ambiciosas, pues partía de unos presupuestos básicos que no eran operativos. El proyecto se basaba en el desarrollo y fortalecimientos de asociaciones y grupos de emprendedores que eran más un deseo que una realidad.

Incidencia del proyecto en:

➤ En la sostenibilidad de las instituciones de crédito a microempresas. El proyecto ha aportado conocimientos prácticos para la mejora de la gestión de las IMF.

➤ En el fortalecimiento de políticas públicas. La experiencia acumulada y la investigación sobre el funcionamiento del microcrédito facilitó la reorientación de las políticas oficiales de crédito, al menos en el nivel local. Esta reorientación se concreta en las líneas de financiación a largo plazo para las IMF, promovidas desde la municipalidad.

➤ En el entorno de las entidades de apoyo a la economía popular solidaria. El proyecto facilitó el acercamiento de ONGs e instituciones, y de las ONGs entre sí, a través de la divulgación en talleres y seminarios.

➤ En el fortalecimiento de redes. El proyecto facilitó la participación en redes a escala nacional, y especialmente facilitó la articulación de un espacio de integración de las ONGs y la institución municipal en el Comité Solidario, y participa activamente en la búsqueda de la consolidación del Forum Metropolitano de Economía Popular y Solidaria.

➤ En la creación de empleo. No existen evidencias que permitan relacionar el proyecto con la creación neta de empleo; no obstante no se puede excluir que el proyecto haya permitido al menos la permanencia de algunas microempresas. La metodología del proyecto no estaba orientada a la creación de empleo, ni las actividades realizadas sobrepasaron el nivel de asesoría puntual para algunos casos de nuevos emprendimientos. El microcrédito no garantiza el despegue de las iniciativas. El microcrédito sin otras medidas mantiene a la economía popular en el nivel de subsistencia

➤ En la creación de agrupamientos de microempresarios. El impacto fué bajo. Las medidas para superar el aislamiento concretadas en la formación de espacios de debate y en la creación de agrupamientos no dieron los resultados esperados, al carecer de instrumentos de acción que logran mejorar los resultados económicos de las microempresas. No obstante este proceso es también contradictorio; pues en algunas situaciones, como en el caso del área de favelas las iniciales expectativas creadas entre los moradores sin resultados visibles a corto plazo están resultando negativas.

Recomendaciones de la evaluación:

Disponer de financiación para proyectos de interés especial para la economía popular. Este interés especial podrá ser justificado por las ONGs, o por las articulaciones y espacios ya abiertos para la economía popular, ., tales como un Comité Solidario creado por diversas organizaciones y un Forum promovido desde la alcaldía para la economía popular.

Crear un Consejo Consultivo que sea un espacio de participación para los clientes, los aportadores de capital y otras ONGs

TEMAS SOBRE LOS QUE LA EXPERIENCIA DE LA MICROFINANCIACIÓN PLANTEA NUEVAS PERSPECTIVAS PARA EL DEBATE.

a. Los llamados avales solidarios no responden a la lógica de la economía popular solidaria, sino a la lógica bancaria.

El prestamista garantiza mejor la devolución del préstamo cuando involucra a más avalistas en una operación. Cuando un emprendedor toma un préstamo con un aval solidario con otros cuatro, el banco establece con él una sola operación, en cambio él establece cuatro con el banco.

b. La fidelización de clientes como instrumento para la creación de redes y la participación de los usuarios del microcrédito en la gestión del mismo.

La economía popular se moverá mucho tiempo con necesidades continuas de financiación, como se comprueba por los datos aportados en el proyecto. La visión solidaria de la economía popular tratará de superar la idea de dependencia de la microfinanciación, para situarse en la participación en la gestión de las microfinanzas. Por ello la fidelización de clientes es una oportunidad para la organización del sector, facilitando su presencia la gestión de las OSIP, orientando su interés hacia nuevos productos financieros, ahorro, capital riesgo, garantías recíprocas, etc.

c. El concepto de necesidad versus vocación empresarial. Ser un emprendedor no es un valor, es una condición.

A menudo los programas de capacitación para emprendedores presentan la microempresa como un valor: “tenga su propio negocio” “cree su futuro” “sea su propio jefe”, etc, intentando estimular ciertas predisposiciones favorables para afrontar esta forma de trabajo, tales como la “vocación”, “el espíritu emprendedor” “la capacidad de superación”. Este enfoque llevará a seleccionar a los mejores desde el punto de vista de la competencia.

Hoy el desarrollo económico deja a muchos trabajadores sin empleo por lo que tendrán que abordar la vida por su cuenta; ésta es una *condición* -como la de obrero, o campesino- que está obligando a muchos a trabajar en la economía popular, tal como

en el siglo XIX los trabajadores que no eran propietarios de sus medios de producción, tuvieron que convertirse en proletarios. El valor es el trabajo, no sus formas concretas. Y los valores asociados son contradictorios, la concurrencia como lucha individual, o la complementariedad como esfuerzo colectivo.

d. El concepto de sistema de la economía popular solidaria.

La rentabilidad global de la economía popular se mide por indicadores económicos, sociales y ciudadanos o políticos. El concepto de competitividad de la economía popular deberá referirse también a esos valores. La competitividad de la economía popular solidaria será su capacidad de ser eficiente en la mejora de las condiciones materiales, la lucha contra la marginación social y la creación de ciudadanía. Por eso no puede hablarse de competitividad o rentabilidad a nivel individual, sino a nivel de un sistema de economía popular. Los múltiples sistemas de la economía popular engloban a microempresarios, las ONGs, las entidades que prestan servicios, las organizaciones sindicales, y las instituciones públicas. La cadena de valor es el resultado de la acción conjunta de todos los actores, con transferencia de valor de unos elementos a otros. La competitividad de la economía popular demandará transferencias del sector público, demostrando la eficiencia del sistema en lo económico, social y ciudadano.

e. El microcrédito forma parte de la cadena de valor

El microcrédito forma parte de la cadena de valor. La sostenibilidad de la economía popular no lo es de una experiencia exitosa, ni de una de las partes del sistema, sino de un sistema concreto en su conjunto (producción, servicios, redes, mercados). La sostenibilidad de los servicios financieros no se traducirá automáticamente en sostenibilidad del sistema de la economía popular. El riesgo del sector financiero de la economía popular es que no contribuya a aumentar la cadena de valor, sino que transfiera valor del sector productivo al sector financiero. Un exceso de oferta de financiación y/o excesiva concurrencia puede resultar negativa a largo plazo para la sostenibilidad de un sistema de economía popular solidaria. La cantidad de dinero ofertado debería estar orientada por las necesidades de proyectos sostenibles debidamente identificados, y no exclusivamente por la suma de demandas individuales. Un servicio financiero complejo debería servir a dos componentes de demanda, la individual, de tamaño mínimo y de corto plazo, y la colectiva, de mayor tamaño y largo plazo. Se entiende aquí como demanda colectiva la orientada por una decisión participada por varias entidades del sistema de la economía popular.

4 CRITERIOS PARA LA GESTION DE PROYECTOS DE MICROCRÉDITO²⁶

La notoriedad alcanzada por las microfinanzas en los años 90 se tradujo en su incorporación a las prácticas de la cooperación descentralizada sin una clarificación suficiente sobre su oportunidad en cada caso. De manera que sin ser muchos los proyectos especializados en microfinanciación, esta tarea aparece como componente ya casi habitual en los proyectos productivos.

En la medida en que este componente suele estar muy poco definido en los proyectos, su justificación viene siendo superficial y su impacto está muy poco estudiado. Hay que tener en cuenta además, que la cooperación descentralizada comienza a donar fondos financieros precisamente cuando la cooperación bilateral y multilateral dio por concluido el ciclo de las donaciones, para pasar a la fase de aportación de fondos como créditos baratos, y no tan baratos, retornables con intereses al financiador. De manera que la cooperación descentralizada española sin tener conciencia de ello se encontró en la disyuntiva de ser utilizada como fuente sustitutiva para seguir contando con capital gratuito, o de ocupar la posición de única alternativa para la microfinanciación de iniciativas que quedaban ya excluidas por la política de los otrora grandes donantes. Es decir, entre tonto útil y último solidario.

González Parada/García Cebolla: “Manual de evaluación para la cooperación descentralizada”.

4.1 LAS PROPUESTAS

Las propuestas pueden ser de dos tipos: uno exclusivo de microcrédito, otro tipo en el que el microcrédito forma parte de un proyecto productivo más amplio.

En el primer caso el contenido de la solicitud puede tener dos componentes:

- fondo de cartera
- pago de salarios y gastos administrativos.

En el segundo caso el fondo de microcrédito, fondo rotatorio o similar es un componente más de un programa productivo. En este caso el fondo de microcrédito se considera neto, es decir, sin gastos complementarios administrativos, que serán los generales del proyecto. Además los clientes del microcrédito son conocidos de antemano, ya que participan en otras actividades del proyecto, tales como capacitación, creación de redes o apoyos directos en inversiones de equipo.

²⁶ Este apartado recoge los resultados del taller sobre microcréditos realizado por la FEMP. Una redacción preliminar de este texto fue la ponencia del taller.

4.2 LA SELECCIÓN DE LOS PROYECTOS

Condiciones que deberán cumplir las solicitudes.

A. Proyecto específico de microcrédito.

La documentación que deberá aportar el formulario de solicitud es la relativa a la situación financiera de la entidad local que administrará el crédito, con aportación de balances, el interés habitual del microcrédito ofrecido por la entidad, y exigencia de garantías o fianzas a los beneficiarios.

Además deberá definir el producto financiero objeto del proyecto (interés de este microcrédito, destinatarios, garantías) si es distinto del microcrédito habitual. Deberá aportar una deconposición del interés exigible a los clientes de acuerdo a tres componentes básicos:

- gastos de gestión
- depreciación
- beneficio.

Por tratarse de un fondo donado, no puede incluirse el coste del dinero.

Deberá señalar de forma clara el destino del fondo, indicando si va a incrementar su cartera de crédito, o si una vez recuperados los préstamos se destinarán a otra finalidad distinta de la cartera.

B. Microrcrédito como componente de un proyecto productivo

En este supuesto, deberá señalarse si se trata de una acción puntual o bien si se trata de la creación de un servicio permanente de microcrédito.

El microcrédito como componente subvencionable de un proyecto productivo significa que el proyecto necesita para su éxito un instrumento de préstamo para los beneficiarios, y que este instrumento no está al alcance de los participantes en el mercado local de microcréditos.

Se deberá describir de forma clara el funcionamiento del microcrédito, señalando el interés al que se va a prestar, la participación de los beneficiarios en la gestión del microcrédito o fondo rotatorio, y el destino final del fondo resultante tras la recuperación de los microcréditos.

Deberá señalar la oferta de microcréditos en la zona, su precio y accesibilidad, señalando la mejora que supone el crear un fondo propio de microcrédito para el proyecto.

Asimismo deberá presentar balances de la entidad que va a gestionar el crédito.

Examen de las propuestas

A.- *Clara definición del beneficiario.* El primer paso de la evaluación ex -ante será establecer el principal beneficiario del microcrédito, teniendo en cuenta que los beneficiarios podrán ser tanto los clientes del microcrédito, como la entidad gestora, y en última instancia también la ONG española solicitante si ésta participa en la gestión del crédito. La entidad gestora tendrá el carácter de beneficiaria del microcrédito tanto por disponer de un capital libre de intereses, como por incrementar su cartera con el capital no reembolsable, en caso de ser la entidad la última destinataria del capital donado.

En el análisis de pertinencia el financiador deberá tener en cuenta por tanto, el papel que el gestor del microcrédito asume en la promoción del desarrollo económico y social. Es importante que el financiador conozca y valore el riesgo que el gestor local del microcrédito asume en relación a las microempresas que van a financiar.

B.- *Descarte de opciones alternativas* ¿Había en la oferta local otras opciones ya disponibles para la microempresa?

C.- *El microcrédito forma parte de una estrategia de desarrollo.* Un tercer paquete de temas son los relativos a la relación entre el sector de las microfinanzas, el tejido de la economía popular y el desarrollo local. El tamaño y condiciones del microcrédito ¿permite realmente el despegue de algunos negocios, o se limita al mantenimiento de economías de subsistencia?

Los microcréditos justificados en base a la creación de empleo deberán ser acompañados de estudios rigurosos que definan los itinerarios de creación de empleo y el monto y destino del microcrédito de acuerdo a estos itinerarios. Los microcréditos que justifiquen su necesidad en la creación de empleo y no señalen la metodología de creación de empleo/empresas, deberán ser considerados no pertinentes.

D.- *La participación de los beneficiarios finales* ¿Existe una estrategia conjunta que involucre al sector microfinanciero y a los productores? Los productores ¿son clientes o aliados? ¿Los microcréditos facilitan la economía local o en cambio solo transfieren recursos del sector informal al sector formalizado o en vías de formalización de las microfinanzas?

4.3 ADJUDICACIÓN Y JUSTIFICACIÓN DEL GASTO

• *Limitaciones a los tipos de interés.* La institución donante deberá señalar el interés máximo a que el microcrédito creado con la cartera donada puede llegar al consumidor final. Para ello deberá tener en cuenta si además del fondo de cartera el proyecto conlleva aportaciones a los gastos administrativos, en cuyo caso estos deberán reducirse del interés. Por tanto el financiador señalará a priori los intervalos en que según los casos y países se moverán los intereses de los microcréditos que

financie. Con carácter general se puede señalar que el interés de los microcréditos financiados con cargo a la partida de ayuda al desarrollo deberá ser igual o inferior al tipo estándar de interés del microcrédito en cada país.

El financiador deberá tener en cuenta que la creación o incremento de cartera a favor de una IMF es un resultado de la operación, bien sea por el incremento neto de cartera por la aportación de un capital no reembolsable, bien sea por el rendimiento de las operaciones de crédito llevadas a cabo por la IMF. Por tanto podrá tener en cuenta si en la composición del interés entra el beneficio de la IMF, en cuyo caso podrá señalar si este beneficio es un producto de la cooperación financiable o no, deduciéndolo en su caso del interés exigible a los clientes.

- *Fianza del solicitante.* De acuerdo a la norma recomendada en el documento, se aconseja pedir al solicitante una fianza del 40% del fondo que va a ser donado, para microcréditos con un monto global superior a los 5.000 euros.

- *Tercer beneficiario.* El fondo donado podrá convertirse en fondo de cartera de la entidad beneficiaria (por lo tanto incrementar su capital) o bien exigirse su devolución como capital reembolsable. Desde el punto de vista de la teoría del microcrédito, lo correcto es que los operadores obtengan la financiación como capital reembolsable, para la que se deberá arbitrar un tercer beneficiario al que se le entregará el capital una vez acabado el ciclo de préstamos previstos. En ese caso deberá estar incluido en el convenio de adjudicación las condiciones y procedimientos de entrega del capital reembolsable al tercer beneficiario.

- *Condiciones de transparencia.* La existencia de un financiador externo a los gestores locales del proyecto será una condición exigida para la aprobación definitiva de un programa de microcrédito. Los clientes del microcrédito deberán ser informados del origen de los fondos y de las condiciones en que se han adjudicado.

- La justificación de un microcrédito se basa en la certificación de la entrega de préstamos a los clientes/beneficiarios del mismo. Sin embargo resulta difícil desagregar estos microcréditos del conjunto de la actividad crediticia de la IMF, por lo que se aconseja que la justificación del microcrédito vaya ligado a un balance general de la actividad de la IMF, en el que se especifique el impacto del fondo donado en la ampliación y cobertura de la actividad de la IMF. Cuando el microcrédito ha sido justificado en base a la creación de empresas, la justificación del microcrédito llevará aparejada la certificación de la constitución de tales empresas.

4.4 LA FIGURA DEL TERCER BENEFICIARIO

En un programa de crédito para mujeres afectadas de violencia doméstica la evaluación definió de acuerdo con el IMF una reorientación del programa en las siguientes condiciones:

“El IMF podrá ofertar un fondo de crédito especial para la defensa de la integridad física de las mujeres en peligro –o “crédito de escape”-. Este crédito será administrado

por el IMF, pero operado por las entidades sociales de la zona, a las cuales corresponderá presentar a las beneficiarias y ser fiador de las mismas, sin más requisitos bancarios. A tal fin se creará un fondo de garantía a favor de las entidades colaboradoras por una cuantía igual a los préstamos concedidos. De tal forma que en un período de dos años este fondo de garantía (o lo que quede de él) pasará a libre disposición de las entidades colaboradoras”.

De esta manera se obtenía una mejor redistribución del beneficio del proyecto entre la IMF y las mujeres destinatarias. Paralelamente se definía un tercer beneficiario colectivo al que se le “devolvía” los resultados financieros del fondo donado. El fondo de garantía “igual a los préstamos concedidos” era un seguro financiero que cubría la responsabilidad del fiador social de cada microcrédito individual, de manera que si la garantía no era utilizada para cubrir la morosidad, el capital acumulado en lugar de tener que ser devuelto al donante, era puesto a disposición del programa social de las entidades organizadas del barrio. La eficiencia del IMF gestor redundaba en beneficio de la comunidad, como virtual accionista colectiva del IMF.

Surge así la figura del “tercer beneficiario”. Se trata de una entidad a la que se “devuelve” el capital donado a la entidad microfinanciera, dando un destino social a dicha devolución. Se trata por tanto de una amortización social, una vez que el capital fue utilizado como instrumento financiero para la financiación de pequeños proyectos productivos y a su vez creó una acumulación de capital en mano de la IMF. De esta manera la IMF también responde de su buen gobierno financiero, tal como lo exige a sus propios clientes, al recibir la donación como un préstamo que le obliga a su devolución a terceros. La donación cambia totalmente de carácter, y se programa en dos etapas. La IMF solo recibe como donación neta los intereses que corresponderían al capital donado. Y el capital donado se convierte en inversión social directa a través del tercer beneficiario.

La figura del tercer beneficiario debería estar incluida en el proyecto, y éste deberá de dar cuenta de la inversión al donante. La figura del tercer beneficiario alcanza mayor proyección social si en él participan los que han sido o son clientes del microcrédito.

4.5 EVALUACIÓN.

Existen pocos casos de evaluación de microcréditos, lo que obliga a abordarlos todavía con carácter experimental. Donde el objeto de la evaluación será tanto el proyecto como también el procedimiento de decisión.

La propuesta de evaluación experimental deberá ir aclarando las situaciones en las que sigan siendo pertinentes las donaciones a fondo perdido a favor de un *intermediario de microfinanzas* –IMF-, las situaciones en que sea preferible que el IMF sea tratado como un operador financiero sujeto él mismo a devolución, o la superación de este simple esquema de o beneficiario neto o cliente.

Por ello el primer paso de la evaluación será establecer el principal beneficiario del microcrédito. ¿Son los clientes del IMF los principales beneficiarios del proyecto, o es la propia institución financiera?. Si el principal beneficiario es la institución financiera, ¿ésta situación era conocida y aceptada por el financiador? ¿Si la IMF es la principal beneficiada de la donación, qué aporta al desarrollo local y a la lucha contra la pobreza?

El segundo paso consistirá en establecer la capacidad de la IMF como institución financiera ¿Necesitaba realmente fondos donados para crear una línea de apoyo a productores? ¿Había en la oferta local otras opciones ya disponibles para la micropempresa? ¿Tiene la IMF una política de competencia contra los prestamistas especuladores y abusivos?

Un tercer paquete de temas son los relativos a la relación entre el sector de las microfinanzas, el tejido de la economía popular y el desarrollo local. ¿Existe una estrategia conjunta que involucre al sector microfinanciero y a los productores? Los productores ¿son clientes o aliados? ¿Los microcréditos facilitan la economía local o en cambio solo transfieren recursos del sector informal al sector formalizado o en vías de formalización de las microfinanzas?

Todo lo cual lleva a tratar un tema especialmente delicado en la donación de fondos para microcréditos: el tema de la transparencia. Resulta difícil conciliar una alianza estratégica en favor de un desarrollo solidario entre proveedores financieros y microempresas clientes si los segundos desconocen si los fondos son recibidos por el IMF como préstamo o como donación. Las familias y micorempresas difícilmente comprenderían que unos –los beneficiarios- tengan que devolver, y otros –los gestores- no; salvo que mediara entre ambos un entendimiento sobre la inversión final del capital acumulado.

A partir del debate sobre estas cuestiones la evaluación deberá avanzar la creación de escenarios posibles en los que converjan la lógica financiera, la práctica de la donación, y la orientación a la microempresa y a la economía popular. Con transparencia y congruencia con los principios de equidad y lucha contra la pobreza en que se fundamenta la cooperación descentralizada.

En la devolución de la evaluación con los actores locales, resultará muy clarificador plantear esos escenarios, testando algunas ideas:

- ¿Cómo deben participar en el proyecto los clientes y clientas del IMF?
- El tamaño y condiciones del microcrédito permite realmente el despegue de algunos negocios, o se limita al mantenimiento de economías de subsistencia
- ¿Puede establecerse un tercer beneficiario al que se destine el capital acumulado convirtiendo de hecho la donación en un préstamo a favor de terceros?

En síntesis, la evaluación de fondos rotatorios y microcréditos aborda los siguientes temas:

➤ Verificación de que se cumplen las condiciones previstas en el proyecto.

- Verificación de que las condiciones en que se otorga el microcrédito posibilita el mantenimiento de los pequeños negocios.
- Pertinencia del microcrédito objeto de evaluación frente a otras opciones tales como recurrir a otras IMF existentes, o a otros instrumentos financieros tales como fondos de garantía, o bien inversiones directas en la promoción de actividades económicas.
- Eficiencia de la gestión, entendida esta tanto desde el punto de vista de los costes operacionales como desde la participación de los clientes en la gestión del fondo de microcrédito, o la gestión del riesgo de los clientes, y no solo de la IMF.
- Transparencia y visibilidad. Todos los participantes conocen la existencia de unos fondos específicos, sus condiciones y su procedencia.
- Impacto en las microempresas. Mejoras en la sostenibilidad del empleo y en la productividad como consecuencia de la existencia de financiación. Sinergia del microcrédito con otras actividades de apoyo (capacitación, acceso a mercados, administración, redes...)

5. GLOSARIO.

Fondo de cartera. Capital disponible para operaciones, en este caso, de microcrédito

Rendimiento de cartera. Resultado económico de las operaciones de microcrédito que sirve para aumentar el fondo de cartera. Asimilable al concepto de beneficio.

Composición de la tasa de interés. La tasa de interés es resultado de la adición de los gastos de administración (pago por la gestión) coste del dinero (pago por los intereses de capitales ajenos) repercusión de la inflación, reserva para cubrir pérdidas (impagos) y rendimiento que se espera obtener. En la composición del interés de un microcrédito constituido con un capital donado no existe coste del dinero ni pérdidas por impago; la repercusión en la tasa de interés del rendimiento o beneficio dependerá de que la IMF tenga la consideración de beneficiario o no del proyecto.

IMF. Intermediaria microfinanciera. Reciben este nombre las ONGs especializadas en microfinanzas. Por lo general las IMF son entidades asociativas, pero también pueden ser entidades mercantiles.

Beneficiario del proyecto. Tendrán la consideración de beneficiarios del proyecto la IMF si es la destinataria última del fondo, es decir si recibe un fondo de cartera no reembolsable, o si obtiene rendimientos de cartera con el proyecto; los clientes de la IMF, si estos pagan un interés por el microcrédito inferior al que pagarían en caso de no existir el proyecto. La ONG española, en el caso de que participe en la gestión del fondo.

Tercer beneficiario. Se trata de una entidad a la que se “devuelve” el capital donado a la entidad microfinanciera, dando un destino social a dicha devolución

FUENTES Y BIBLIOGRAFIA

Relación de microcréditos analizados sobre el terreno.

- México. Mujeres p'urepechas
- Brasil. Recife, fundo rotativo da açao da cidadania y diagnóstico general
- Honduras. Central cooperativas del café
- República Dominicana. Fundeso y diagnóstico general
- Nicaragua. Fundeso y diagnóstico general
- Guatemala. ADHGUA
- Perú. Edaprospo, visión general.

Relación de informes utilizados.

- Seminario sobre servicios de apoyo a la microempresa. Hegoa.
- El microcrédito, nº 16 Quderns de Pau y Solidaritat. Consellería de Benestar Social. CAIB
- El fondo para la concesión de microcréditos español. Rafael Cascante
- Servicios de desarrollo financiero. Fundamicro.
- Situación en América Latina para empresas de menor tamaño. Comisión Europea
- Impacto de las organizaciones de microfinanzas. Marc Labie. Université de Mons-Hainaut
- Medición del riesgo en la evaluación del microcrédito. Edaprospo. Perú
- Política pública de trábaho e renda no Brasil e em Pernambuco. CJC. Recife
- Desafios do crédito popular. CJC. Recife
- Impacto seguro. Antón Simanowitz. (www.microcreditsummit.org)
- Promujer. Bolivia. Boletín informativo de la campaña de la cumbre del microcrédito. Tomo 3, nº 2/3 Julio/Agosto 2000
- Crecer. Bolivia. Boletín informativo de la campaña de la cumbre del microcrédito. Tomo 2, nº 4 Junio 1999
- Crediamigo en Brasil. En breve, nº 7 Agosto 2002. (Banco Mundial/BIRD)
- Estructura de mercado y competencia en el microcrédito en el Perú.. En Seminario Internacional Microfinanzas para el Desarrollo. Consorcio de Investigación Económica Lima 11, 12 de Marzo 2004. Felipe Portocarrero y Guillermo Byrne.

BIBLIOGRAFÍA

Londoño, J. y Mataix, C	<i>Servicios de apoyo a la microempresa en países de desarrollo.</i> Hegoa, Bilbao (sin fecha)
Gómez, D., Serra, L. y Rodríguez, J.	<i>Las microfinanzas ¿reducción de la pobreza o negocio neoliberal?</i> Bufete popular Boris Vega, UCA. Promofin. Managua 2003
Ortiz, M y Poyo, J.	<i>Microempresas, globalización y servicios financieros en la República Dominicana 1998-1999</i> Fondomicro, Santo Domingo –República Dominicana 1999
Centro de Estudios e Pesquisas Josué de Castro	<i>Desafios do crédito popular</i> Edições Bagaço. Recife-Pernambuco 2002
Mayra Ugarte.	<i>Perú. El sector microfinanciero</i> Servicio APAL. 2002. No publicado
Roth, James	<i>The Limit of Microcredit as a rural development intervention</i> Institute for development policy and management. Universidad de Manchester 1997

ÉXITO DEL MICROCRÉDITO: FRACASO DE LAS BUENAS INTENCIONES

Por J.L. Vieites

VIERAS LA CARA

Vieras la cara que puso la Merceditas cuando supo que Doña Manolita ella sí que no tenía que devolver la plata....Todas sabíamos que la Doña algo tenía que ganar, pues sus papás no tenían tanta plata ni ella tampoco para todo lo que la gente le pedía, y ella no vivía tan mal, y no iba a vivir de prestado en el banco para prestárnoslo a nosotras que a lo mejor ni se lo devolvíamos que fue bastante buena cuando yo una vez no le pude cumplir y me atrasó el mes varias veces, eso claro, con el banco no lo podíamos hacer, aparte que en el banco ni se nos ocurría ir a pedir una platita para comprar el género, pues ni el lampaso para fregar nos daban. Yo mal que bien me iba arreglando con la platita que me iba prestando doña Manolita, y me pasaba mi temporadita vendiendo en el Huembes mis overoles, los jins, y todito lo que podía traer de Guatemala, antes cuando iba, que ahora ya ni eso, por eso tuve que empezar a pedir de prestado para ir comprando a los que carreteaban el género para poder seguir teniendo algo que vender en el Huembes que la cosa está cada vez peor pero algo hay que hacer porque menos es nada. Y luego otra vez a pedir más plata si quería comprar el género y qué remedio tenía porque sino de qué, porque no es que se gane tanto pero algo ayuda, total que me dieron un diploma por “promotora constante” y porque les hice propaganda y fueron otras mujeres del Huembes a por la platita de Doña Manolita aunque yo no les dije nada a las vendedoras de pantaloncitos y ropa porque ya somos muchas y lo que me faltaba a mí, que todas se pusieran como locas a vender overoles y jins que por aquella parte solo yo los vendo, así que se lo dije a las de las verduras que las pobres viven más al día que nosotras y las sangran esos comemierda de los prestamistas que todito lo que por la mañana les dan el doble por la noche se lo quitan y así no se puede, así que les dije lo de Doña Manolita y allí se arreglaron y como te decía con todo y diploma yo sigo llevándome mi plata cada cuatro o cinco meses, y ahora desde lo del diploma ya no hago más capacitaciones que así le dicen cuando te explican lo que es el crédito y que nosotras somos emprendedoras, y lo del género, no el de vender que ese lo conocemos bien, sino el nuestro propiamente o sea que también lo conocemos bien pero ahora le dicen género, o sea, nosotras.

Vieras la cara de la Merceditas cuando se enteró de que todo lo que devolvíamos Doña Manolita se lo quedaba..... nos reunieron a todas porque venía uno de los vascos que había puesto la plata, bastante flaco, y cuando preguntó por no sé qué comité de seguimiento a algo así a Doña Manolita se le vinieron todos los colores a la cara y dijo que no se había podido por el fortalecimiento incondicional y fue cuando la Merceditas le

preguntó al flaco que cuándo lo teníamos que devolver todo y el flaco le dijo que no, que eso era para el fortalecimiento incondicional organizativo, que ellos lo daban de buen corazón para fortalecernos a nosotras y que no querían que se lo devolvieran porque era la solidaridad y tal, y la Merceditas dijo que ella era más sandinista que la Manolita – así le dijo- y que dónde estaba ella cuando lo de Masaya y que si a ella y las demás nos daban la platita una sola vez sin tener que devolver ya no tendríamos que estar cada cuatro o cinco meses volviendo a por más y en eso yo sí le doy la razón, y que si el vasco quería ella hacía un comité de organización y Doña Manolita que eso no se podía hacer porque no solo eran ellas si no que había que dar a otras y además que tenían un convenio con el gobierno vasco, así le dijo, y el vasco que iba a hacer un informe y entonces salió una de las del Huembes que yo metí y a mí eso me dio rabia porque ya me parecía que nos iban a perdonar la deuda y dijo que a ella no le importaba de quien era la plata pero que más le valía aquello que volver a los coyotes y que si los vascos se lo regalaban a Doña Manolita que allá ellos que a ella igual le daban los sandinistas que la alta verga del gobierno y el flaco respiró porque no entendió lo de la alta verga y a la Merceditas se le encendieron los ojos

(Texto de la novela “Tópicos del trópico”)

Desde hace algunos años, especialmente desde el año 1997, año de la Cumbre del Microcrédito, se vienen sucediendo estudios y análisis sobre los retos y los éxitos del microcrédito en América Latina, Asia y Africa con una característica común: sus autores son casi siempre anglosajones. O más exactamente, su perspectiva es la perspectiva de los países ricos hacia los países pobres.

Ello no quiere decir que los americanos, asiáticos y africanos no hayan escrito nada sobre los microcréditos, pero no lo han escrito con pretensiones doctrinales y, en todo caso no han sido difundidos, no son la “academia”.

Uno de los más llamativos propagandistas de esta nueva fe en el desarrollo es Robert Shapiro, Presidente de Monsanto y coordinador de un denominado Consejo de Empresas de la Cumbre del Microcrédito. Shapiro afirma, y si lo afirma será que lo sabe, que “el microcrédito, y su conexión con la microempresa, ayudan *verdaderamente* a las familias más pobres del mundo a salir de su pobreza”. Quede claro que se trata de una ayuda *verdadera*, seguramente como aviso a navegantes de otras ayudas que no lo son. Siendo Monsanto probablemente la multinacional que más pobres produce, es lógico que su Presidente sepa como ayudar a los pobres a salir de su pobreza, pues quien sabe hacer, sabrá deshacer.

No menos llamativo es este titular de uno de los muchos informes que hemos encontrado. “ Impacto seguro: Cómo servir al más pobre construyendo instituciones

financieramente autosuficientes y mejorando el nivel de vida de las mujeres más pobres y sus familias”, por Anton Simanowitz con Alice Walter²⁷

El análisis de lenguaje no pasará por alto nociones tales como “impacto seguro”, recurrente en la publicidad, ni el hecho de que “autosuficientes” esconda el significado de “económicamente viables” y por tanto “rentables”. Hay que ver la satisfacción que produce saber que por fin es posible enriquecerse haciendo ricos a los pobres sin pasar por Sierra Morena. Sin riesgos, impacto seguro.

En América Latina existen analistas del microcrédito que han realizado investigaciones y diagnósticos sobre las microfinanzas, con resultados mucho menos alentadores. Con el esfuerzo de investigadores mal pagados se han elaborado estupendos informes sobre la realidad de las microfinanzas en países tales como República Dominicana, Nicaragua y Perú. Será difícil que algún país donde han crecido los microcréditos carezca de un diagnóstico global sobre el impacto del mismo, hecho por investigadores independientes y comprometidos. Pero no son estos resultados los que se proclaman, no son los resultados, sino que siguen siendo las hipótesis ingenuas y descontextualizadas, las malas hipótesis de hace diez o quince años las que se proclaman como verdades comprobadas sin pasar por la prueba de su verificación. Al hablar de hipótesis ingenuas habrá que matizar, pues quizá se trataba de hipótesis no tan ingenuas, sino para ingenuos.

Este trabajo no tendrá la capacidad de demostrar nada, pero sí pretende enfrentar la opinión dominante (hipótesis) sobre la bondad del microcrédito, mostrando la información suficiente para que la hipótesis negativa deba ser tenida en cuenta en futuros planteamientos sobre el microcrédito.

Hipótesis negativa que se puede enunciar así: las microfinanzas como sistema de gestión y financiación de las microempresas no tiene ninguna relación intrínseca con el desarrollo, que depende de otros muchos factores, ni es un instrumento de lucha contra la pobreza, ante la que, en el mejor de los casos, es simplemente un factor neutro.

En cambio la expansión de las microfinanzas en América Latina se relaciona más con la crisis del sistema financiero formal en los años 90 y con la destrucción de puestos de trabajo de la economía formal y en consecuencia con la expansión de la economía informal y el autoempleo.²⁸

Tal enfoque no deja de tener implicaciones prácticas en un momento en que la cooperación española, en fase de reflexión y reestructuración, ha aprobado apresuradamente un incremento del 117% en el capítulo de microcréditos para el ejercicio 2005. Quizá todo se deba a la sagacidad de Solbes que sabiéndolo retornable habría apostado por tan singular sistema de incrementar la A.O.D española en el año 2005 sin afectar al déficit público.

Este “microestudio” abordará el microcrédito desde las siguientes perspectivas.

- Validez teórica de la propuesta.

²⁷ Este informe, más allá del título, aporta interesantes apreciaciones sobre la renuencia de las IMF a comprometerse con lo que dicen ser sus objetivos programáticos.

²⁸ Crisis bancarias afectaron a República Dominicana (1988-1993), a Nicaragua (1997-1998), Perú, Bolivia y Argentina ya en los años 2001-2002

- El sentido del microcrédito en el período 1995 –2005.
- El año internacional dedicado al microcrédito

VALIDEZ TEÓRICA

Como todo el mundo sabe y aquí tenemos la obligación de recordar los pequeños préstamos a pobres tuvieron una gran repercusión mundial a partir del éxito de la Grameen Bank, en Bangla Desh, un banco para los pobres que rompía la visión clásica del sistema financiero, que se constituyó sin ayuda internacional, que dispone de una propia visión del desarrollo y de los derechos de los pobres, y que lo lleva adelante en un contexto muy particular, Bangla Desh y su estratificación social de castas.

En Europa y desde la perspectiva de la ayuda al desarrollo también surgieron importantes iniciativas de financiación a proyectos con algún tipo de préstamos a bajo interés, fondos de garantía, capital riesgo e instrumentos financieros semejantes. Luego vendría el Banco Mundial a recoger, reelaborar y reinterpretar esos frutos, hasta el punto de que en los años 90 se podría decir: tonto el que no tenga un fondo de microcrédito.²⁹

Una segunda manera –más pesimista- de explicar por qué el apoyo a las organizaciones de microfinanzas se ha desarrollado tanto consiste en subrayar que este tipo de política correspondía bastante bien al cuadro ideológico de los años 80 y 90 puesto que al final, con programas de microfinanzas, la idea que se propone es que la colectividad establezca mecanismos permitiendo a cada uno luchar contra su propia pobreza, lo cual a nivel ideológico es muy diferente de la idea de que dentro de una sociedad deben existir sistemas de solidaridad entre los más fuertes y los más vulnerables.

Marc Labie 2000

Antes de seguir habrá que señalar que no todo es tan nuevo como parece; lo nuevo es el boom, el prestigio, la imagen de su carácter milagroso. Pero pequeños préstamos ya se venían haciendo en Perú y en Brasil desde los años 70 por ciertas organizaciones comprometidas con la mejora de la vida de los pobres, las mutuas populares de ahorro y crédito ya eran conocidas en América Latina, y sobre todo, lo que luego pasó no fue tan distinto con lo que pasaba aquí en los años 30 del siglo XX con los embriones de las Cajas de Ahorro, tales como el Círculo Católico de Ahorro, o de siempre con el Monte de Piedad. Por tanto la irrupción del Banco Mundial y todo lo que él arrastró con la cuestión del microcrédito no venía a romper el orden viejo sino, en lenguaje mesiánico, a darle su cumplimiento. Mesiánicos fueron los apóstoles de la nueva doctrina, y creyentes en la capacidad de un puñado de dólares para comenzar la vuelta atrás en la rueda de la pobreza. Convencidos del dicho gallego de que “dinero llama dinero” no se pararon a pensar que lo importante es el sentido en que el dinero se desplaza, siempre de lo poco a lo mucho, y no al revés.

Lo que podríamos llamar *teoría general* del microcrédito se fue desplazando desde acercamientos pragmáticos, experimentales, en el que la financiación ocupaba un papel

²⁹ Microcredit Summit, establecido en 1997, agrupa a 925 entidades que en 1999 tenían ya 22,2 millones de clientes pobres.

secundario en las políticas de apoyo a pequeños negocios de la economía popular, hasta sentar cátedra de piedra angular del desarrollo de los pobres. Es en esta fase de madurez en la que debe analizarse la validez de la *teoría general*. Paralelamente las entidades que se apoyan en fondos de microcréditos o similares como los archifamosos fondos rotatorios, se fueron depurando y especializando, bajo la doctrina de la separación de bienes (quise decir de funciones) para minimizar riesgos; de manera que servicios a las microempresas tan necesarios como la formación, el apoyo mercantil, la construcción de redes, etc, debieron separarse de los servicios financieros, para garantizar la estabilidad y solvencia de estos, y sobre todo la viabilidad futura. Para garantizar la viabilidad futura de los fondos de microcréditos, éstos deberían abandonar todo otro servicio y centrarse en la gestión del fondo, con lo cual se reconocía que los otros servicios no eran sostenibles (forma actual de decir rentables) mientras que el prestar dinero sí lo era.

La primera regla de esta teoría general era que las instituciones que se dedicaban al microcrédito –las Intermediarias Micro Financieras IMF- deberían dedicarse sólo a eso, y hacerlo de manera rentable. Para ello deberían seguir con rigor y conocimiento los procedimientos bancarios de garantía y seguridad. **La primera regla de las microfinanzas es atenerse a la lógica bancaria.**

La asesoría para la administración, la ayuda comercial, la formación, etc, son actividades que requieren grandes gastos en personal especializado, y que solo pueden ser financiadas si tales actividades se incorporan al producto, es decir si añaden valor, y por lo tanto lo que consiguen vale más que lo que cuestan. No es así. Siendo tan raquítica la economía de la microempresa, no puede pagar los costes de su propia formación, asesoría o asistencia técnica. Por otra parte estos servicios llevados a una empresa familiar que hace tortillas, apenas si pueden dar un valor comercial al producto, una mejora, o una rebaja en los costes de producción. Y aunque pudiera darlo es difícil que esto pudiera repercutirse en el precio. Y aunque pudiera repercutirse en el precio nunca la haría en cantidades suficientes como para pagar el servicio. Pesos contra dólares. Por eso esos servicios fueron siempre un producto de la cooperación internacional, y muchas veces más orientado hacia otras tareas básicas, como la construcción de ciudadanía, la creación de redes locales, que hacia la mejora productiva o comercial de los interesados, conscientes quizá de que dicha mejora no podría ser conseguida por estos cauces, o no dependía de esos servicios.

En cambio el microcrédito no necesitaba ser incorporado como coste al producto, ni para devolverlo debían aumentar los precios. En realidad el microcrédito no necesitaba entrar en el negocio, pues eran las personas, las familias endeudadas las que respondían de su devolución. Podríamos decir que si los otros servicios a la microempresa, en el caso de tener que ser comprados, aumentaban los costes reduciendo el margen del negocio, en cambio los microcréditos se recuperaban con el margen del negocio, sin aumentar por ello los costes. El microcrédito es el precio de la supervivencia.

Un ejemplo sencillo puede ilustrar sobre el interés del microcrédito:

Supongamos que una familia necesita 1000 pesos al trimestre para sobrevivir, y supongamos que un negocio familiar consistente en vender pantalones por la calle produzca 2.000 pesos al trimestre con un gasto (compra de los pantalones) de otros 1000. A esa familia le salen las cuentas para ir sobreviviendo. Ahora

bien, si una ONG le ofrece asistencia técnica para la contabilidad, técnicas de marketing, etcétera, la mujer podrá aceptar estos servicios si son gratuitos, pero nunca podrá pagarlos, porque los efectos son a medio y largo plazo, y porque no puede ni aumentar el precio de venta ni aumentar el número de piezas vendidas. ¿Por qué? Porque sus clientes son tan pobres como ella, y porque ya dedica todo el día a vender. Por tanto esos servicios no le aportan nada inmediato a sus necesidades.

Su prima conoce su negocio, y ahora que su marido está en paro piensa que su solución es dedicarse a la venta informal. Si Merceditas saca su familia adelante con esto –piensa ella– por qué no puedo hacerlo yo en mi barrio. Pero ¡ay! a ellos solo les quedan 500 pesos para la inversión inicial. Así que con un microcrédito de 500 pesos a tres meses ella puede hacerse con la cantidad de pantalones necesarios. Aunque no sabe echar las cuentas del interés, sabe que por el microcrédito va a pagar 50 pesos en tres meses³⁰, y que por tanto la venta callejera le va a dejar 950 pesos. Un poco menos que a su prima pero se irán apañando. Por eso está contenta con la oferta del microcrédito.

Pero la vida se hace cada vez más cara. El segundo trimestre se encuentra que la misma cantidad de pantalones le cuestan 1250 pesos. Una vez devuelto el primer préstamo necesita un segundo, pero esta vez de 750 pesos, por el que deberá pagar un interés de 75 pesos, con lo que en realidad va a ganar 675 pesos, pues la cantidad de pantalones para vender es la misma que la del trimestre anterior, y ella no puede subir los precios. A pesar de que ya no alcanza el nivel de subsistencia, seguirá con eso mientras no encuentre otra cosa. Y además tendrá mucho empeño en pagar el microcrédito, porque ya depende de él.

Este ejemplo quizá ayude a entender el siguiente y dramático testimonio tomado de la vida real. El testimonio viene de Mali.

“En ocasiones tenemos que dejar de hacer algunos gastos familiares para poder pagar cada semana. Aún si tu esposo está muriéndose de hambre, primero tienes que reunir el dinero para hacer el pago y poder salir de la reunión....Algunas mujeres lloran cuando no pueden reunir la cantidad que necesitan para sus pagos”.

Socias de Nyesigio. Recogido por Anton Simanowitz

La financiación se veía como algo necesario, imprescindible para poder mantener el ciclo productivo, para poder comprar y vender. He aquí que prestar dinero a los más pobres es rentable. Entonces, si es rentable ¿por qué esa necesidad de crear fondos de

³⁰ El cálculo está hecho sobre un microcrédito con un interés del 40% anual, interés normal en este tipo de operaciones.

microcrédito, no estaban ya los bancos? ¿O es que los pobres no podían conseguir el dinero del banco porque resultaba muy caro, o porque no tenían avales ni bienes, y en cambio estos fondos solidarios son más baratos y fáciles de conseguir?

La *teoría general del microcrédito* da cuenta de esta pregunta. El problema de prestar dinero a los pobres es que resulta caro. Esto es evidente. Para un puñado de dólares hay que hacer los mismos papeles que para mil, hay que desplazarse varias veces para garantizar el cobro, y además hay que gastar un tiempo y un dinero en “capacitaciones” que no son tales, sino simples cursillos de divulgación de la IMF. Es decir, hay que gastar dinero en hacer un cliente que ni sabe como funciona el tema del microcrédito ni esperaba tener capacidad de solicitarlo. Las capacitaciones de las IMF no instruyen al participante sobre como mejorar su negocio, si no sobre cómo solicitar administrar y devolver un crédito, y con ello cumplen la importante función de animar a solicitarlo si tiene bien aprendida la lección. Por tanto los microcréditos son costosos no sólo por la administración, sino también por el marketing. En cambio ofrecen una posibilidad de dinero a familias que estaban fuera del interés de la banca tradicional, es decir, que ni siquiera eran consideradas como potenciales clientes. La *teoría general* lo llamó derecho al crédito -casos hubo que quisieron elevarlo al rango de los derechos humanos- constituyendo así la segunda regla de la teoría. **La segunda regla del microcrédito será la creación de un producto financiero adecuado a la capacidad de pago de los pobres.**

El carácter individual del crédito, como corresponde a la iniciativa de emprendedores particulares, es otra de las características de la microfinanciación. Este carácter individual no debe confundirse con la solidaridad exigida para su devolución.

La tercer regla consiste en situar el problema crucial de la pobreza en la carencia de dinero y de capacidad o iniciativa para invertirlo. Así pues el microcrédito viene a facilitar dinero a personas que carecen de recursos para invertir, a la vez que orienta como invertirlo para garantizar su devolución, lo que permitirá mantener o aumentar la capacidad de endeudamiento del cliente, iniciando así el círculo virtuoso para salir de la pobreza, sobre la base de dos viejos conocidos, el esfuerzo personal y el ahorro. La dominación, la explotación, la injusticia, y todo lo que forma el contexto político, social y cultural de la pobreza queda relegado ante la iniciativa individual de los buenos pobres.

Y la cuarta regla es la de convertir a los clientes de las IMFs en beneficiarios, por el simple hecho de haberlos constituido en un nicho de mercado antes inexistente. Más apropiado sería la denominación del español colombiano que sabiamente reserva el nombre de dolientes para los vecinos de un barrio, los asegurados en el sistema de la seguridad social, y en general para los súbitos y clientela de mutuas, beneficiencias, y privatizaciones.

Si bien esta teoría general no será reconocida como tal, sino tan solo particular y propia de algunas organizaciones, lo cierto es que las consecuencias prácticas de esta teoría son de obligado cumplimiento: la primacía de la estabilidad y la rentabilidad de la IMF sobre las iniciativas de la economía popular; el que la lógica bancaria rija todo el sistema de microfinanciación, por encima de otros criterios sobre la lógica del desarrollo local, o sobre la capacidad de empleo de los clientes, o sobre las dificultades del mercado; o el hecho de que se implante la competencia tanto entre las distintas IMF

que ofrecen dinero a los pobres, como entre lo pobres que acceden a esos míseros créditos.

¿Qué tiene que ver este sistema de financiación con el desarrollo? ¿En que lo beneficia? ¿Cómo lo apoya? Al centrar el interés tan solo en la disposición de dinero, la *teoría general* del microcrédito abandona casi todos los temas del debate del desarrollo entendido como la salida o alivio de la pobreza. Pues el microcrédito no resuelve como trabajar y crear riqueza, como crear bienes para un mercado local que ayuden a mejorar el nivel de nutrición, la salud, la educación. No solo no responde a las grandes cuestiones de la lucha contra la pobreza, sino que ni siquiera se hace la pregunta. Sobre este solar metodológico se construirá en pocos años un edificio que ya amenaza ruina, pues si deficiente era la teoría, la práctica no hará más que poner de relieve sus lados más oscuros.

A partir de que la misma pobreza del tercer Mundo comenzó a ser codiciada por los negocios como objeto de lucro, los ONGs fueron escogidos (sic) como la contrapartida idónea de la banca privada para valorizar los exiguos ingresos de los pobres a quienes anteriormente beneficiaban socialmente.

Las microfinanzas y el microcrédito son ofrecidos a los ONGs como el último grito para sostener a los pobres y para sostenerse a sí mismos. Decenas de miles de ONGs especializadas en créditos, centenas de millones de pobres y miles de millones de dólares se mezclan para celebrar lo que puede ser el despegue de una economía popular o la reedición de la usura a través de la democratización del crédito.

Si el crédito productivo se acompaña del crédito comercial y del crédito al procesamiento y a la exportación, los ONGs podrían ser los pioneros de una economía popular, capaz de arrebatarse al mercado los excedentes que hoy por hoy el mercado les arrebató a los pobres.

Dr. Orlando Nuño, CIPRES, Managua

Una derivada de esta *teoría general* defiende el derecho de los pobres a obtener ingresos no solo de su trabajo, sino también, igualico que los ricos, de los rendimientos del capital. ¡Pobres pobres! , si no tienen capital, de dónde van a especular. Ahí viene el microcrédito como otra fuente más de ingresos para aquellos pobres que se quieran aventurar, basta con recibir dinero a un precio y prestarlo a los vecinos un poco más caro. ³¹ Otra variante de la *teoría general* opina que el circuito del microcrédito, por caro que parezca, sirve especialmente para sacar a los vendedores ambulantes de los circuitos de la usura, lo que les permite ahorros importantes que pueden destinarse a mejorar su empleo y sus ingresos, pero fuera de pomposas declaraciones³², no

³¹ Así lo propone FINCA, de Costa Rica, llegando los intereses para último participante a la nada despreciable cifra del 60%.

³² Memorable la exposición del Sr. Espinosa, antiguo secretario general de la AECL, en el Congreso (Diario de Sesiones, 13 de Octubre 1998) calculando el fabuloso ahorro para los comerciantes informales de la Paz que iban a poder salir de su dependencia de la usura, gracias al microcrédito español. Pero no aportó un solo dato.

conocemos ni propuestas orientadas a este objetivo, ni evaluaciones del impacto de las IMF sobre la usura.

¿Cuáles serán los principales logros medibles y tangibles atribuibles a los microcréditos?

➤ El primero es el de la construcción de entidades financieras –IMF– solventes y rentables que se han servido de la financiación internacional para acumular su capital. Queda por demostrar en qué medida estas entidades así creadas o transformadas son más necesarias para sus clientes también llamados beneficiarios, que para sus propietarios. El impacto del microcrédito ha sido tal que algunas acreditadas organizaciones solidarias se han reconvertido en IMF, garantizando así la estabilidad de sus puestos de trabajo.

➤ El segundo es la reconversión de las IMF más importantes en Bancos Populares, pasando a formar parte de la oferta del sistema bancario institucional.

➤ El tercero es que el recurso al microcrédito es uno de los principales medios de financiación con que cuentan algunas organizaciones sociales para su sostenimiento. Esta estrategia les permite rebajar su independencia de la cooperación internacional en aquellos países en la que ésta está disminuyendo, como es el caso del Perú.

➤ El cuarto, desde la perspectiva del donante, es que el microcrédito permite mantener los niveles estadísticos de la ayuda garantizándose un retorno financiero que equilibrará las cuentas de la ayuda. Además resulta más eficiente y barato incrementar la AOD por esta vía que por la vía de la inversión directa en salud, educación, servicios básicos a la población, etc, etc,

Otros resultados del microcrédito en el campo de las ideas, predisposiciones y comportamientos sociales están por estudiar. Los defensores de que el microcrédito es constructor de ciudadanía, que desarrolla el tejido social y económico de las zonas donde se implanta y que habitúa al ahorro, creando condiciones a largo plazo para la superación de la pobreza, tendrán que gastarse todavía algún dinero en investigaciones, no para ver como evolucionará el impacto a largo plazo, sino para constatar siquiera que algunas de las condiciones previstas para el día de hoy se están dando.

Los defensores de que el microcrédito abre el camino para la expansión del sistema bancario como instrumento monetario universal y del capitalismo como filosofía política en todos los niveles sociales, tendrán primero que formular su hipótesis de forma clara y transparente. Para ayudarles les proponemos desde aquí la siguiente interpretación: la hegemonía del capitalismo no se puede disociar de la “bancariosfera”, una tupida red de sucursales bancarias que cubran la faz del planeta a modo de biosfera monetaria. El microcrédito, extendido pues a millones de pobres contribuye también al funcionamiento del capital financiero “como una verdadera bomba aspirante del valor y de las riquezas productivas y naturales de todo el planeta”³³. Pues una vez monetarizada vía crédito la pobreza, el trabajo por la subsistencia puede dejar aunque sea dos dólares al mes, para retribuir al capital.

³³ Fernández Durán, R. Capitalismo financiero global y guerra permanente.

Otras virtudes y resultados esperables de tanta financiación no han podido hasta la fecha ser mostradas, antes bien parece que no podrán ser conseguidas, convirtiéndose por tanto en quimera, de ahí en discurso sin fundamento, y finalmente palabrería.

No existe ninguna evidencia empírica de que el microcrédito haya surtido el efecto de crear empleo. Objetivo inalcanzable cuando el microcrédito no rebasa los 300 euros.

DE INTERÉS PARA LA SOLIDARIDAD. 2005 AÑO INTERNACIONAL DEL MICROCRÉDITO.

Sentido del microcrédito en el periodo 1995-2005

En el ámbito de América Latina, se han producido de un modo unas veces simultaneo y otras convergente tres líneas de trabajo microfinanciero, que en general no se explicitan y cuya naturaleza es muy diferente.

- ✓ *Construir un sistema bancario desde abajo, para sustituir, complementar o subsidiar al sistema financiero tradicional.*

Por un lado se han articulado mecanismo de sustitución de formulas de financiamiento en crisis, orientadas a pequeñas empresas y pequeños productores, los cuales por ruptura del modelo pre-existente (desaparición o reducción de determinados bancos públicos o retracción de la banca comercial) habían quedado sin posibilidades de financiación, especialmente para el capital circulante (lo que incluye a los últimos escalones de la distribución comercial y el comercio al por menor).

- ✓ *Crear un sector comercial: la industria de las microfinanzas*

Por otro lado se han intentado trasladar esquemas de banca de bajo coste (Grameen, ...) para abastecer de crédito a la población pobre carente en todo caso de crédito y promover su conversión en emprendedores. Esta segunda línea inicialmente se asociaba en muchos casos a proyectos de tipo productivo en los que se intentaba dinamizar o apoyar a personas o grupos concretos con opciones productivas específicas propias o inducidas por el proyecto. Sin embargo esta interrelación queda hoy relegada al mero discurso, cuando la realidad es que el sistema microfinanciero se limita a colocar sus créditos entre la población pobre, con el fin de obtener un beneficio.

Penetrar a toda la sociedad con el crédito. Implícitamente la promoción de las microfinanzas, desde los paradigmas asumidos actualmente, trata de ampliar el sistema bancario a capas sociales fuera de él, evitando el coste que implicaría

hacerlo por los métodos habituales en la banca comercial, coste que constituye una barrera infranqueable para extender el crédito a los pobres y a las empresas pequeñas de las economías en crisis o depauperadas crónicamente. Es lo que llaman la tecnología microfinanciera, es decir, cambiar la ventanilla del banco por la motocicleta del vendedor del crédito, sustituir los mecanismos de marketing del consumidor bancario por la “capacitación”, convertir al cliente en beneficiario.

✓ *Dar estabilidad y autonomía económica a las ONGs*

Creando las condiciones de retirada de la cooperación internacional de determinados países o sectores, sin crear con ello un pequeño descalabro en las estructuras profesionales creadas por la propia cooperación internacional.

De las experiencias observadas por diversos investigadores, consultores, expertos y evaluadores cabe intuir que las microfinanzas no están realizando una aportación relevante en esta materia para la población más pobre, toda vez que se produce una migración de las IMF hacia sectores más seguros y clientes de mayor dimensión económica conforme se van consolidando, especialmente conforme los capitales con los que trabajan van consolidándose como propios (donaciones que tras un determinado número de ciclos se integran como capital propio) o se ha de recurrir a capital prestado.

Todo este proceso de implantación a escala mundial queda bien reflejado en la propuesta de Microcredit Summit, organización surgida en 1997 a partir de la Cumbre del Microrédito. Hoy es una agrupación de 925 entidades de microfinanzas que operan en América, Asia y África. Las entidades que componen Microcredit Summit – según sus propios datos – tenían ya 22,2 millones de clientes pobres en 1999, y se propone alcanzar los 100 millones de familias pobres en la presente década, lo que supondría un alcance de 600 millones de pobres en el mundo. Microcredit Summit es la encarnación de las microfinanzas para pobres como un mercado mundial emergente de los ricos.

Sin embargo las microempresas no son sólo empresas muy pequeñas, también son el caldo de cultivo de una economía solidaria. Las microempresas son gérmenes patógenos del capitalismo en su fase neoliberal fruto del hundimiento de los tejidos económicos tradicionales poco competitivos, demostración del fracaso del sistema capitalista para garantizar el bienestar de la población, y germen de un nuevo tipo de relaciones sociales y de organización en la esfera de la producción, que choca o se confronta con la economía fetén, no en el campo del mercado, sino en el de las ideas y la organización social. La economía popular y las microempresas no han definido aún su camino, ni tienen asignado un papel definitivo en el mercado; de ahí que en cuanto expectativa son sin duda un espacio de experimentación creado por miles de iniciativas y son por el momento el ámbito en el que se desarrollan las experiencias de economía solidaria. Frente a esto ¿qué oferta hace el microrédito?

Año internacional, apoteosis de una impostura

"Tener un crédito es tener poder, tener capacidad de tomar decisiones sobre tu vida, algo de lo que carecen los segmentos más pobres de los países

subdesarrollados" . Malloch Brown, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo-PNUD

"A ti te quería ver yo decidiendo tu futuro con cien dólares en el bolsillo", un peatón.

"Además, en contra de lo que pensaban las grandes entidades financieras, las familias desfavorecidas han demostrado ser unos excelentes pagadores, con un nivel de morosidad inferior al 1% " Malloch Brown

El año internacional nos deparará, lo está haciendo ya, un bonito florilegio de alabanzas que remedando a Fray Gerundio de Campazas, alias Zote, serán alfalfa revenida para los borregos del pesebre de la inminente Cumbre Mundial. Ello no tendría mayor importancia, ya que unos u otros encontrarían siempre algún argumento para la parafernalia de la cooperación al desarrollo. Lo preocupante es que la ya moda del microcrédito se instale como un argumento inapelable de buena gestión, y proliferen al calor de su buen nombre los proyectos que, nuevamente, iniciarán un ciclo de fracasos a diagnosticar -para regocijo de evaluadores- dentro de cinco años.

Lo preocupante es que se vuelva a la donación a organizaciones sin idea de por qué les estamos dando una donación para su estructura, para los salarios de sus directivos, o para sus inversiones, cuando este tipo de aportaciones a fondo perdido está tan mal visto cuando se trata de facilitar dinero para el funcionamiento de una organización de mujeres, de un movimiento campesino, o de una entidad de derechos humanos.

Y lo sangrante será que los verdaderos beneficiarios del microcrédito, gestores, abogados, economistas y profesionales que anidan en las IMF, se crean con derecho a exigir a sus clientes la devolución pase lo que pase, amparándose en la necesidad de educar en el ahorro a "las beneficiarias", seguramente siguiendo la escuela pedagógica de la letra con sangre entra. De la letra no cabe duda, es la letra de cambio de las finanzas globales.

Lo positivo de esta celebración será en cambio que se discuta a fondo a dónde nos dirigimos con el actual paradigma. Y que se comprenda que si hay algo que hacer, hay que hacerlo de forma muy distinta. Cambiando letra y música. Pero sobre todo, cambiando de músicos.